

76  
2ej



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

## Facultad de Psicología

### LA PERCEPCION QUE TIENE DE SI MISMA LA MUJER VICTIMA DE MALTRATO CONYUGAL

T E S I S  
Que para obtener el título de  
LICENCIADA EN PSICOLOGIA  
p r e s e n t a  
TERESITA GONZALEZ LEON



Director de Tesis:  
Mtra. María Cristina Heredia Ancona

México, D. F.

1999

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

276726 /



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



## AGRADECIMIENTOS

A Dios

A mis padres y hermana

A esa persona especial

A todos los que de una u otra forma colaboraron conmigo y me tuvieron  
paciencia

A cada una de las Mujeres Maltratadas ya que sin ellas esta investigación  
no hubiera sido posible.

# INDICE

RESUMEN.....6

INTRODUCCIÓN.....8

## CAPITULO I GÉNERO Y FAMILIA

1.1 Género y familia.....	12
1.2 La percepción del género.....	12
1.3 Los roles.....	12
1.3.1 La percepción del rol mujer, esposa, madre.....	13
1.3.2 La percepción del rol hombre, esposo, padre.....	15
1.4 La organización familiar del mexicano.....	19
1.5 La importancia de la familia.....	22

## CAPITULO II PSICOLOGIA DE LA MUJER

2.1 Psicología de la mujer.....	26
---------------------------------	----

## CAPITULO III LA MUJER MALTRATADA

3.1 Quién es la Mujer Maltratada.....	31
3.2 Tipos de maltrato.....	31
3.3 Causas del maltrato.....	32
3.4 Cómo se llega a aceptar el maltrato.....	34
3.5 Dinámica del maltrato.....	37
3.6 Síndrome de la Mujer Maltratada.....	39
3.7 Enfrentando el problema.....	45

## CAPITULO IV METODOLOGIA

4.1 Planteamiento del problema.....	48
4.2 Delimitación de variables.....	48
4.3 Definición conceptual de variables.....	49
4.4 Definición operacional de variables.....	49
4.5 Hipótesis.....	50
4.6 Sujetos.....	51
4.7 Muestra.....	51
4.8 Tipo de estudio.....	51
4.9 Diseño.....	52
4.10 Instrumento y/o material.....	52
4.11 Procedimiento.....	55
4.12 Análisis estadístico de datos.....	55

## CAPITULO V ANALISIS DE RESULTADOS

5.1 Características de la muestra.....	57
5.2 Análisis de resultados del TAT.....	71
5.3 Análisis de resultados de la escala de daño por abuso .....físico y emocional.....	77
5.4 Análisis descriptivo de resultados.....	80

CONCLUSIONES.....	86
RECOMENDACIONES.....	89
BIBLIOGRAFIA.....	92
ANEXOS.....	95

# RESUMEN

---

Hay mucha gente que se pregunta repetidamente la razón por la cual se quedan las mujeres en relaciones abusivas aunque no hay duda de que estas relaciones son dañinas no sólo para las mujeres sino también para los hijos de estas parejas; la tolerancia del maltrato por parte de la mujer es un hecho común. La perspectiva de la mujer maltratada es lo que uno debe tomar en cuenta; intentar comprender algunas de las condiciones que afectan la aceptación de este tipo de comportamiento. La perspectiva, su modo de ver su situación en sí misma, influye mucho en la decisión de tolerar o rechazar el maltrato.

El propósito del trabajo fué saber cuál es la percepción que tiene de sí misma la mujer víctima de Maltrato Conyugal, por lo que se asistió al DIF de Tepeji del Río, Hgo. En dónde se revisaron los expedientes de aquellas personas que con anterioridad habían acudido al DIF a solicitar ayuda por los problemas de maltrato que presentaban. Se entrevistaron a las mujeres que pudieron reunirse en un periodo de tres meses para explicarles la finalidad de la investigación, posteriormente se les mostró las láminas 1, 2, 4, 6MN, 10, 13HHM y 18MN del TAT para que narraran sus respectivas historias y, por último un cuestionario que evaluaba el daño de abuso físico y emocional que presentaban estas mujeres.

Al ir realizando las interpretaciones correspondientes se fué observando que dichas láminas proporcionaban más información de la que se esperaba, ampliando la investigación obteniendo los siguientes resultados sobre:

La percepción que tiene de sí misma la mujer víctima de Maltrato Conyugal.

La forma en que la Mujer Maltratada responde al maltrato.

La percepción que tiene la Mujer Maltratada de su pareja.

La percepción que tiene la Mujer Maltratada de la relación de pareja.

La forma en que la Mujer Maltratada dirige su agresividad.

La tendencia al suicidio que tiene la Mujer Maltratada.

# INTRODUCCIÓN

El Maltrato Conyugal incluye las situaciones de abuso que se producen en forma cíclica y con intensidad creciente, entre los miembros de la pareja conyugal. El 2% de los casos corresponden a abuso hacia el hombre, el 75% de los casos corresponde a maltrato hacia la mujer y el 23% restante son casos de maltrato recíproco o cruzado. (J. Corsi 1994).

La mujer víctima de Maltrato Conyugal es uno de los casos más frecuentes de violencia doméstica. La intensidad del daño varía desde el insulto hasta el homicidio. La definición que da G. Ferreira (1989), una Mujer Maltratada es aquella que sufre maltrato emocional, físico y sexual, ocasionada por el hombre con quien mantiene un vínculo íntimo.

J. Corsi (1994), considera como Mujer Maltratada a toda persona del sexo femenino que padece maltrato físico, emocional y/o abuso sexual, por acción u omisión, de parte de la pareja con quien mantiene un vínculo de intimidad. La victimización incluye el obligar a la mujer a ejecutar acciones que no desea y/o prohibirle la concreción de aquellas que sí quiere efectuar.

La violencia es una forma de control que se apodera de la libertad y la dignidad de quien la padece. El maltrato intrafamiliar es una de las manifestaciones que refleja la dominación masculina y la subordinación femenina. El abuso es una conducta que efectiviza una grave descenso en la autoestima, impidiendo el desarrollo de la persona como un sujeto independiente.

Las mujeres que padecen la violencia doméstica generalmente soportan maltrato emocional, además del físico, no percibiendo siquiera el deterioro del que se han apropiado, al recibirlo en forma permanente. Ellas son insultadas, humilladas, desvalorizadas, desautorizadas y descalificadas por su marido o compañero como formas de maltrato psíquico. Este incluye la dimensión o categoría del control de la mujer por el hombre.

El mantenimiento del vínculo violento intrafamiliar no es casual ni producto de una estructura relacional sadomasoquista.

La repetición del ciclo de la violencia familiar y la vivencia recurrente del mismo, instaura el síndrome de la mujer maltratada. Este promueve el estado de parálisis progresiva, que adquiere la mujer víctima de la violencia conyugal.

Generalmente la socialización tradicional del rol sexual, percibida por estas mujeres, también refuerza su imposibilidad para actuar. Ellas fueron criadas para dar amor, para ser buenas esposas, buenas amas de casa. Romper este estereotipo por abandonar el hogar, por denunciar a la pareja, por disolver la familia, etc., les crea una gran culpa a causa de su formación, que se ve multiplicada por las atribuciones que les adjudican los demás: familia de origen, de ella y/o de su marido, vecinos, amigos, compañeros de trabajo, escuela de los hijos, etc.

Con regularidad se observa que la demanda de ayuda de las personas que padecen el síndrome de la Mujer Maltratada no es manifiesta. Puede estar orientada a solicitar tratamiento para el marido, o ayuda para éste, a obtener un refugio o una vivienda para evitar la violencia; a pedir asistencia psicológica para sí, porque se siente culpable y no sabe cómo tratar al marido, cómo manejarlo, caracterizándolo como enfermo, etc. Ellas se sienten responsables por no actuar como lo haría una "verdadera mujer", ya que con frecuencia se creen provocadoras de la violencia, por no advertir las expectativas que tiene su pareja en relación con ellas. Esto trae aparejado la conducta del maltrato de la pareja, la cual, una vez iniciada, "no la pueden controlar" tanto el golpeador como la víctima.

Las Mujeres Maltratadas suelen experimentar estos sentimientos de culpa, puesto que tienen un gran temor a modificar su situación. Esta se basa en la culpa por destruir a la familia y en la armonía personal. Muchas veces prefieren resistir, aceptando las cosas como están y continuar viviendo en ese malestar con la certeza de que nada se puede modificar. Esta situación es producto de las respuestas aprehendidas y de la indefensión que las sumerge en la parálisis, lo cual detiene e inmoviliza cualquier modificación por temor a enfrentarse con situaciones peores, particularmente cuando han recibido innumerables amenazas.

Las razones que habitualmente suelen inducir a una mujer a poner fin a su historia de maltrato conforman situaciones límite de victimización, ya que no está dispuesta a tolerar, según las características, ideología, o simplemente el extremo particular que pueden permitir los distintos tipos de consultantes: maltrato físico y/o emocional a los hijos, incesto con los hijos, intento de homicidio contra los hijos, infidelidad, violación, intento de homicidio contra la mujer.

El propósito de esta investigación fué el de saber qué percepción tiene de sí misma la mujer víctima de Maltrato Conyugal, para poder comprender qué piensan, qué sienten, qué esperan de ellas mismas al permitir que sus parejas las sigan maltratando, ya que a pesar de ese maltrato ellas todavía permanecen a su lado.

El presente estudio se llevó a cabo en las oficinas del DIF de la ciudad de Tepeji del Río, Hgo. En donde se citó a las mujeres que anteriormente habían asistido ahí a solicitar ayuda profesional y en donde sobresalió la violencia intrafamiliar por la que estaban pasando. A las que asistieron y aceptaron colaborar, se les hizo una entrevista de datos demográfico y de violencia, se aplicó la escala de abuso por daño físico y emocional y se les presentó las láminas 1, 2, 4, 6MN, 10, 13HM y 18NM del TAT para que narraran sus historias correspondientes.

Al analizar las historias del TAT se observó que proporcionaban más información de la que se esperaba, por lo que el estudio se amplió tocando seis puntos en total.

1. La percepción que tiene de sí misma la mujer víctima de Maltrato Conyugal.

2. La forma en que la Mujer Maltratada responde al maltrato.
3. La percepción que tiene la Mujer Maltratada de su pareja.
4. La percepción que tiene la Mujer Maltratada de la relación de pareja.
5. La forma en que la Mujer Maltratada dirige su agresividad.
6. La tendencia al suicidio que tiene la Mujer Maltratada.

Considero que al conocer la percepción que tiene la Mujer Maltratada de su situación; en general va a ayudar a comprender psicológicamente por qué aguanta el maltrato; además se podrán tener más herramientas para orientarla acerca de sus sentimientos, y así más fácilmente superar ese círculo vicioso.

# CAPÍTULO I

---

## Género y familia

## **1.1 Género**

Desde que se nace se asigna una identidad de género, es decir, si se es niño o niña; en ese momento se empiezan a hacer diferencias entre uno y otro, como por

ejemplo, el vestir de rosa a la niña y de azul al niño. Conforme van creciendo se van adaptando a los roles y estereotipos dados a cada uno para complacer a la sociedad, quien a su vez es la que impone los roles.

El poder entender estos roles y estereotipos ayuda a comprender la psicología del mexicano, y a su vez, la forma en que esta influye en la dinámica familiar.

## **1.2 La Percepción de Género**

Cuando se menciona la palabra género, por lo general se entiende como un sinónimo de sexo (femenino o masculino), pero esta palabra va más allá de esa definición ya que bajo el sustantivo género se agrupan todos los aspectos psicológicos, sociales biológicos y culturales de la feminidad/masculinidad (Bleichmar 1994).

El sentimiento de tener un núcleo de la identidad de género proviene para los distintos autores (Kleeman, 1965; Rolphe y Galeson, 1968; cit. en Bleichmar 1994), de diversas fuentes: 1) de la percepción despertada naturalmente por la anatomía y fisiología de los órganos genitales; 2) de la percepción de la actitud de los padres, hermanos y de los pares en relación al género del niño y; 3) de una fuerza biológica cuyo poder para modificar la acción del medio es relativo.

Los aspectos de la sexualidad que caen bajo el dominio del género son esencialmente dictados por la cultura. Este proceso de inscripción psíquica comienza desde el nacimiento y forma parte de la estructuración del Yo. La madre es el agente cultural, y a través de su discurso el sistema de significaciones será transmitido más tarde, padre, familia y grupos sociales contribuirán a este proceso. (Stoller 1968; cit. en Bleichmar 1994).

## **1.3 Los Roles**

El rol de género es el conjunto de expectativas acerca de los comportamientos sociales apropiados para las personas que poseen un sexo determinado. Tanto rol

como estereotipo son categorías que encierran un alto grado de valoración, de juicios en sí mismos. Estereotipo es el conjunto de presupuestos fijados de antemano acerca de las características positivas o negativas de los comportamientos supuestamente manifestados por los miembros de una clase dada. (Bleichmar 1994).

Una vez que el núcleo de la identidad de género se halla establecido, el niño/niña mismos, ya inscriptos en una de las dos categorías organiza su experiencia en la búsqueda de "iguales" como modelos del rol con quien identificarse. Entonces por medio de la observación, los niños incorporan las conductas pertenecientes al padre y a la madre, aprendizaje que se realiza sin necesidad de un reforzamiento directo, porque los padres constituyen, por su calidad de tales, un objeto idealizado al que se desea imitar, y además tiene el control sobre el otorgamiento del amor o del reconocimiento como recompensa. (Mische, 1996 y 1970; Kessler y Mckenna, 1978; cit. en Bleichmar 1994).

### **1.3.1 La Percepción del Rol Mujer, Esposa, Madre.**

La mujer es objeto de conquista y posesión violenta y sádica, su intimidad es profundamente violada y hendida. Octavio Paz ha captado agudamente el par antagónico (maculino-femenino, activo-pasivo) condicionado por circunstancias históricas{ por eso expresa: {Las mujeres son seres inferiores porque, al entregarse se abren. Su inferioridad es constitucional y radica en su seno, en su "rajada"; herida que jamás cicatriza...toda abertura de nuestro ser entraña una disminución de nuestra hombría}. (El laberinto de la soledad, pág. 33).

La población femenina general posee una serie de rasgos debido a la educación y formación recibida con el objeto de diferenciar su rol genérico. Entre los principales estereotipos están la pasividad, la obligación familiar y la creencia de que no se es nadie sin un hombre al lado. Estos factores se ven acentuados en la Mujer Maltratada, cuya condición incluyen especialmente la adhesión íntima a estas características femeninas tradicionales que incluyen la propensión a sentir vergüenza, culpa o miedo. (G. Ferreira 1996).

Otros estereotipos impuestos por la sociedad a las mujeres está el reprimir la expresión del enojo o la cólera, "no es femenino", ser dulce y comprensiva se consideran atributos atractivos que, cuando conducen situaciones violentas dejan a la mujer desamparada y sin respuesta. Ya que en el momento de la agresión no puede enfrentar al agresor ni expresar todos los sentimientos de odio y rabia que le nacen. Esto aumenta la sensación de impotencia y de incapacidad para resolver el problema. Además esa prohibición de enojarse hace que los sentimientos se

embolsen y estallen adentro, causando depresiones, trastornos psicofísicos y desarreglos de todo tipo.

También dentro de los roles tradicionales está presente que la "mujer femenina" está atenta a su hombre y lo complace con cariño, le hace sentir que es fuerte, decidido y que sabe más que ella, el "hombre masculino" es el que manda y lleva el timón de la pareja, le hace sentir protegida y confiada. También que ella debe ser la compañera perfecta; lo debe seguir en todo, apoyarlo, satisfacerlo y conservar la armonía y bienestar familiar.

A la mujer también se le veda su sexualidad, al no realizarse en su relación femenina con su compañero, la mujer mexicana buscará una maternidad cuantitativamente intensificada para repararse a través de uno y otro hijo. En forma sintética podríamos expresar vicariamente: que ha hipertrofiado su maternidad para compensar la frustración en su papel de compañera. Octavio Paz ya señalaba al analizar literaria y poéticamente al insulto, que en México y solamente en México, la hendida, la ultrajada, la violentamente penetrada, la "chingada" es la madre; el agresor, el que hiende, el que abruptamente, sin recato, penetra en la intimidad, el que "chinga" es el padre (S. Ramírez 1977).

Otro de los motivos por el que la mujer se refugia y expresa a través de los hijos, es la desvalorización que el padre hace de ella y el rechazo que recibe del mundo social, mundo de hombres. La única forma de reparar el abandono en el cual se encuentra colocada, es dándoles amor a sus hijos; en esta forma, identificada con ellos recibe el amor del cual le priva la cultura; por otra parte, a ella no se le prohibieron las identificaciones femeninas con la madre sumisa y abnegada; desde pequeña aprendió y le resulta natural su papel en la vida y la manera de derivar las tensiones y frustraciones a través de una maternidad exuberante en todos sus aspectos.

La mujer acepta pasivamente este papel en el que se le veda sexualidad y se le premia con procreación. Todas las instituciones culturales, desde antes de la conquista, aplauden y premian los aspectos maternales de la mujer, y por el contrario, censuran sus expresiones sexuales.

También a la mujer se le enseña a que su único valor está en el dolor, el sufrimiento, el heroísmo y en ser víctima, lo que les lleva a comportarse de esta manera, sin darse cuenta, que pueden buscar otras nuevas formas de vida. Sienten que si dejan de sufrir ya no van a ser valoradas: por eso, a veces, en lugar de evitar el sufrimiento, casi lo buscan (Acevedo, Lara, Pego, Villarreal, Weckmann 1997).

En la cultura mexicana el estilo de confrontación de problemas tiende a ser automodificativo o pasivo, es decir, cuando se presentan problemas que se tiene que resolver, la persona, el mexicano, tiende a modificarse a sí mismo para solucionarlos. Para el mexicano, el aceptar y aún resignarse ante los problemas

no es sólo la mejor manera, sino la manera más virtuosa. La abnegación en la madre, la obediencia de los hijos, el propio sacrificio en todos, la sumisión, la dependencia, las buenas maneras, la cortesía, el aguante, la "choncha", etc., pueden ser considerados como virtudes socioculturales mexicanas o como formas realistas de confrontación o al menos, como formas aprobadas socialmente de enfrentarse a los problemas de la vida. (Díaz-Guerrero, 1967).

### **1.3.2 La Percepción del Rol Hombre, Esposo, Padre**

Todo varón, sabiéndose poseedor de una supremacía sobre las niñas, mantiene con orgullo la pureza del género integrándose al grupo de los elegidos. Los grupos de amigos siempre serán masculinos, las aficiones y juegos siempre serán de "machos". En el mundo social y emocional se excluye a la mujer; la vida social es prevalentemente masculina, los contactos con la mujer siempre estarán dirigidos a afirmar la superioridad del hombre; los sentimientos delicados son rehuidos como características de la feminidad y amaneramiento. El hombre gasta sus ingresos o la mayor parte de ellos en destacar su posición masculina, es terriblemente aficionado a todas aquellas prendas de vestir simbólicas de lo masculino, se trata de manifestaciones externas a las que compulsivamente recurre para afirmar una fortaleza de la que interiormente carece. En su lenguaje recurrirá a formas procaces considerándolas como "lenguaje de hombres", hará alarde de la sumisión que las mujeres tienen para con él; en su conversación y en sus expresiones actuará de forma muy similar a la del inseguro adolescente que fantasea con todo aquello que le produce ansiedad, sobre todo en materia sexual.

Desde niños se les enseña que la mujer debe servirle y él debe ser servido primero por la madre, luego por las hermanas y por último por la esposa.

A los hombres también se les permite abiertamente la infidelidad ya que entre más mujeres tiene "más hombre es". El esposo debe trabajar y proveer. Nada sabe y nada quiere saber acerca de lo que suceda en su casa. Sólo demanda que todos lo obedezcan y que su autoridad sea indiscutible. Hacia sus hijos muestra afecto, pero antes que nada autoridad. A menudo sólo impone la autoridad a su antojo. Es, pues, una vez más la premisa de la autoridad indiscutible. La esposa se somete y, privada de su previa idealización, deberá servirle a su entera satisfacción "en la forma que mamá lo hizo". Pero, como esto no es posible, el esposo es a menudo cruel aun brutal hacia la esposa.

La impaciencia, la irritación, la tensión, la prepotencia, la violencia, quedan asociadas con el carácter de los hombres, y lo que es peor, con el de los llamados "verdaderos hombres", los supuestamente más viriles.

## **1.4 Familia**

Se considera como familia a un grupo (dos o más) de adscripción natural de seres humanos, con o sin lazos de consanguinidad, de pertenencia primaria (al menos para uno) y convivencia, generalmente bajo el mismo techo, que comparten la escasez o abundancia de sus recursos de subsistencia y servicios y que, al menos en alguna etapa de su ciclo vital, incluye dos o más generaciones. (Macías 1994).

A partir de las aportaciones de Von Bertalanffy con su Teoría General de Sistemas se ha entendido a la familia como uno de ellos (Macías 1994). Se entiende por sistema al conjunto de elementos que interactúan entre sí (los integrantes de la familia) y que constituyen un todo unitario (la familia), que es más que la mera suma de sus partes, conjunto que mantiene una organización interna que los diferencia de otros de su mismo nivel.

Este grupo sistema intermedio (o mesosistema) entre individuo y sociedad cumple una serie de funciones que son necesarias para la subsistencia y desarrollo de las potencialidades de sus miembros que se mencionan a continuación (Macías 1994).

## **1.5 Funciones Psicosociales de la Familia**

1. Proveer satisfacción a las necesidades biológicas de subsistencia.- La familia como unidad o núcleo de convivencia se encarga de proveer en forma abundante o escasa, según sus recursos, la satisfacción de las necesidades alimentarias de sus miembros, así como la de techo, abrigo y protección.
2. Constituye la matriz emocional de las relaciones afectivo-interpersonales.- Al nacer el ser humano no ha terminado su proceso de maduración biológica y menos aún la psicológica y es con su familia, donde va a establecer las primeras relaciones interpersonales y sus vínculos afectivos primarios, con la figura materna en primer lugar, en una auténtica relación simbiótica y con la figura paterna en segundo lugar como modelos relacionales básicos. Es la constancia positiva de esta relación objetal primaria, fundamental para el desarrollo de autoestima, seguridad y confianza básica del nuevo ser.
3. Facilita el desarrollo de la identidad individual, ligada a la identidad familiar.- La familia provee el primer elemento de identidad, que es grupal y que sirve de antecedente a la individual, la cual se inicia de alguna forma con la asignación del nombre propio al hijo/a, y que se va reforzando en la medida en que se le dé un trato personal individualizado e incorporando a

su identidad todos aquellos elementos que sirvan para identificarlo dentro del grupo familiar primero y luego dentro de sus grupos más amplios de pertenencia.

4. Provee los primeros modelos de identificación psicosexual.- En las familias en las que existen figuras adultas de ambos sexos, los modelos de identificación sexual femenino y masculino, qué es y qué no es mujer, qué es y qué no es ser hombre están más accesibles para los nuevos integrantes de ese grupo familiar.
5. Inicia en el enfrentamiento de los roles sociales.- Además de los roles de lo masculino y lo femenino, dentro de su organización como sistema la familia tiene una estructura jerárquica en cuanto a la toma de decisiones y las responsabilidades que le son asignadas a cada quien según su edad y estilos de vida en la familia.
6. Estimula el aprendizaje y la creatividad.- Es dentro de su grupo primario que los niños van adquiriendo conocimientos, este como sistema abierto, puede facilitar y orientar adecuadamente para incorporar más elementos del exterior en forma positiva, estimulando con el respeto a la libertad e individualidad de cada uno de sus miembros, al mismo tiempo que puede aprender con ellos y de ellos nuevas formas de entender y manejar las situaciones que se vayan dando en el acontecer familiar.
7. Es transmisora de valores, ideología y cultura.- El marco de referencia, de valores, reglas y normas así como su ideología y concepción del mundo, las costumbres y los ritos que conforman su estilo de vida, son transmitidos a los nuevos miembros como parte del proceso de socialización, de aceptación-pertenencia al grupo, dando oportunidad en la medida que se estimule y respete el proceso de individuación, que dichos elementos sean incorporados y asimilados por convicción en forma individualizada y no solamente por sumisión, por la presión y exigencia del grupo o el temor al castigo o a la exclusión del mismo.

## **1.6...El Ciclo Vital de la Familia**

La familia como unidad sistemática, tiene también un ciclo vital, un origen, un desarrollo y un final. Macías (1994), concibe este ciclo vital en 4 etapas y distintas fases en cada una.

Antecedentes: Se da cuando las personas comienzan a buscar pareja.

Etapa inicial.- Inicia con el matrimonio religioso o civil según lo profieran, pero es cuando ambos hacen explícito y públicamente manifiesto su compromiso de vida, pues libremente, con plena conciencia y responsabilidad se compromete uno con otro a ser pareja. Después a l ir conviviendo la pareja se irá integrando y adaptando en forma inicial a su vida juntos , independiente de su familia de origen. En la siguiente fase deciden ser padres, piensan ya en ser familia, el advenimiento del/los hijo/s es la última fase, marca finalmente el paso de ser ya familia, que se había planteado como decisión en la fase anterior, con ello adquieren nuevos roles, primarios, además del inicial de hija/o, novia/o, esposa/o, adquieren el de madre y padre. Con la lactancia y la primera infancia la familia sufre una de sus primeras crisis de adaptación normativa del ciclo vital.

Etapa de desarrollo.- Esta etapa está compuesta por cuatro fases. La primera es en la época preescolar de los hijos, cuando las funciones psicosociales de la familia llegan a tener la mayor relevancia, pues e s entonces que constituye la casi totalidad del mundo interaccional de los hijos. El hijo va adquiriendo seguridad emocional, autoestima y un sentido de pertenencia familia, a través del afecto y la aceptación en la medida que la misma familia le apoye y respete. La siguiente fase es la elección de la escuela, donde se busca una complementariedad adecuada entre ella y la familia, que no haya grandes discrepancias entre el modelo formativo de ambas, pues puede causar confusión y desorientación a los niños.. La fase de la pubertad y adolescencia de los hijos suele ser crítica, pues remueve con frecuencia muchas de las ansiedades que ambos padres vivieron cuando les tocó a ellos mismos vivirla, la aparición de los caracteres secundarios, el despertar de la genitalidad el reto a las costumbres y normas sociales, cuestionamiento de la autoridad paterna. La última fase son los hijos adultos, compartir padres e hijos la satisfacción profunda de una tarea cumplida por ambas partes, de los padres haber apoyado y facilitado el proceso de maduración de los hijos, para éstos el ser capaces de alcanzar su verdadera autonomía, la emocional y la capacidad de autosuficiencia aun dentro del seno del hogar.

Etapa de declinación.- Se inicia con la fase del desprendimiento de los hijos jóvenes adultos, separándose del hogar original por diversas razones: por estudiar, trabajar, casarse o vivir solos independientemente. La pareja inicial se queda sola de nuevo ("nido vacío"). Concluyen las tareas fundamentales de los roles materno y paterno, encontrándose nuevamente en el rol de esposa y esposo, que se había descuidado en las fases previas del proceso. Resulta un encuentro entre casi desconocidos extraños, que necesitan redescubrirse. Continuando su propio proceso evolutivo los hijos pueden haber pasado ya de la fase inicial de integración de su matrimonio a ser una nueva familia originar, adquirir nuevos roles, el de abuela y abuelo. Cuando hay hijos jóvenes adultos en la familia que no se desprenden nunca, no se da el nido vacío ni la siguiente fase, con la muerte de uno de los conyúges y que la consecuentemente disolución del núcleo familiar

original, se presente sin que la pareja llegue al reencuentro o a la vejez los dos solos.

## **1.7 La Organización Familiar del Mexicano**

La conquista señala la encrucijada donde comienza a fraguarse una nueva forma de vivir, que incluye una serie de transformaciones en el sistema de vida individual y familiar, paralelas en intensidad a las que sufre en su nivel global. Es en esos momentos donde comienza a gestarse la personalidad del mexicano actual. El hecho de ser hijo de padre español y de madre india, le van a marcar ciertas características, que aún cuando se irán matizando a través de los cuatro siglos de historia, permanecen más o menos constantes hasta nuestros días. (Leñero, 1969).

Para poder entender cómo está estructurada la familia mexicana actualmente, es necesario hacer un repaso en la organización familiar prehispánica, en donde ya existía una supremacía del varón. (S. Ramírez 1977).

La mayor parte de los mestizos nacieron bajo el estigma del desamparo y el abandono paterno. El sentirse superior enfrente de las mujeres en plan de grandes señores, necesitados de obtener los servicios incondicionales de ellas, ha matizado muchos de los aspectos estructurales del matrimonio mexicano.

El mestizo nació producto de una conjunción difícil. Su padre es un hombre fuerte, su cultura y forma de vida prevalecen, contempla a su hijo más como el producto de una necesidad sexual que como el anhelo de perpetuarse. La participación del padre en el hogar es limitada, se trata más bien de un ser ausente, que cuando eventualmente se presenta es para ser servido, admirado y considerado. Los contactos emocionales con la madre son mínimos, al igual que con el hijo; su presencia va acompañada, la más de las veces, de violencia en forma o en el modo; se le ha de atender como a un señor, se le deben toda clase de consideraciones sin que él tenga ninguna para con el ambiente que le rodea, frecuentemente se embriaga y abandona el hogar sin tener consideraciones con los hijos y la madre; esta acepta pasiva y abnegadamente la conducta del padre; considera que su deber es servirle y responder a sus necesidades, frecuentemente, recae en ella el peso económico del hogar. Por lo que todo su mundo girará en torno a los hijos, a quienes vigila, persigue y agrede. Por lo que los educan en términos de miedo y chantaje sentimental. En donde la hija tiene menos posibilidades de ejercer su libertad y será una repetición de la madre. El niño se convierte en un adolescente inseguro, con ansiedad y, posteriormente, en un adulto infantil-adolescente con una gran carga de agresión. Porque el mundo del

niño es mucho más inseguro. Porque los papeles que tienen que representar no son tan fáciles de aprender. La niña tiene a la mano la posibilidad de identificarse, de imitar a la madre, juega sobre todo a ejercer el papel de ama de casa. En cambio el niño no tiene a la mano un modelo de comportamiento fácil de imitar, porque el padre no se encuentra en casa.

Cuando eventualmente el padre se vincula con la esposa o con los hijos, más lo hace por culpa que por amor y la característica fundamental de este hogar es un padre ausente que aparece eventualmente con violencia y una madre abnegada y pasiva.

La imagen que el niño mestizo se forma de la relación familiar es peculiar, por una parte el padre mantiene poco contacto con él, por la otra le niega las identificaciones masculinas a las que el niño aspira. Cuando el niño trata de manifestar hostilidad y deseos de identificación con el padre éste lo reprime con violencia y con un mágico y pretendido "principio de autoridad". A la mujer se le exige fidelidad y, abiertamente se acepta la infidelidad del esposo; éste frecuentemente tuvo dos casas, aquella en que tenía a sus hijos criollos, en donde había una madre valuada y unos hijos producto del amor y de la necesidad de perpetuarse, y ésta en la cual la mujer le ha calmado necesidades instintivas, pero a la cual considera haberle hecho un servicio al poseerla. Ya que la tradición de la cultura occidental hace creer que las mujeres han sido creadas para que se les domine y use. Para que sean solamente un objeto sexual.

Los hijos de este hogar, en el mejor de los casos, son contemplados con un sentimiento de culpa del cual trata de deshacerse con expresiones hostiles. El anhelo del niño mestizo por ser tan fuerte y grande como su padre corren paralelos con la hostilidad reprimida que para con él tiene. Al crecer este mestizo no encuentra acomodo; si por razones "genéticas" y económicas continúa en su posición de mestizo, estará en un conflicto permanentemente, ya no pertenece a un mundo indígena en el cual, aunque sojuzgado había seguridad y posibilidad de obtener identificaciones primarias, tampoco se le da cabida en el mundo criollo hacia el cual aspira profundamente. En su interior se rebela contra su origen indio, que le ha privado de pertenecer al lugar y sitio de sus anhelos, y está cargado de hostilidad manifiesta hacia el padre violento y extranjero. En esta situación psicológica pronta a estallar se desarrollan los primeros impulsos y emociones del niño mestizo. Cuando grande, trata a la esposa siguiendo la pauta creada en la contemplación del padre. Dado que las significaciones masculinas son sustancialmente pobres hará alarde de ellas; alarde compulsivo que adquirirá las características del machismo. El machismo del mexicano no es en el fondo sino la inseguridad de la propia masculinidad, el barroquismo de la virilidad. Como básicamente las identificaciones que prevalecen, por ser las más constantes y permanentes, son las femeninas, rehuirá todo aquello que pueda hacer alusión a la escasa paternidad introyectada.

Cuando el niño mexicano se hace hombre, tan sólo encuentra seguridad repitiendo la conducta del padre, en la relación con su esposa e hijos y agrediendo contra todo aquello que simbolice su interacción primitiva en relación a su progenitor. En todo momento afirmará sus identificaciones masculinas; hará alarde de ellas y ante cualquier duda, surgirá la agresión y el delito. En sus relaciones con los demás elude a la mujer, los actos que las simbolizan y los sentimientos que las representan.

La niña tempranamente es educada en el recato y en la evasión de todos y cada uno de los tópicos sexuales. Tempranamente se le aleja del compañero varón. La coeducación en México fué objeto de escándalo y de protesta; amenazaba la estructura familiar tan rígidamente acuartelada en la privación, represión y huida ante todo lo que connotase sexo en el mundo de la mujer.

Los troqueles en los que la niña mexicana vive están brindándoles muy precozmente la aceptación del rol maternal. La niña tiene como único modelo a la madre, por lo que desde pequeña se enseña a ser pasiva, sumisa y obediente, a olvidarse de ella misma y a vivir para los demás. Tienen poca libertad y se les exige mayor responsabilidad hacia sus padres, tampoco se les permite expresar abiertamente su enojo.

De muchas maneras se les hace creer que los hombres son más importantes, por ejemplo, se les exige atender al papá y a los hermanos, no se toman en cuenta sus opiniones, se le da poca importancia a la educación escolar y se permite que sus hermanos, por ser varones tengan autoridad sobre ellas.

Una pequeña reseña del día de una familia de clase media nos muestra a una mujer que se levanta temprano, da el desayuno a un señor gruñón, que le ha brindado una escasa y espaciada sexualidad, y que saliendo al trabajo, bien arreglado a las nueve de la mañana; probablemente llegue a las dos de la madrugada. Esta mujer tan abandonada, tan frustrada va a encontrar en la procreación, el camino reparativo a las limitaciones en su calidad de compañera. Además el hombre espera que así lo haga, su expectación es encontrar a la mujer cocinando y cuidando a los niños. Ella, a su vez, es la víctima abnegada y asexual. Los padres del mexicano pocas veces mostraron una fachada sexual y erótica enfrente de los hijos. El beso brilló por su ausencia y la imagen de ella vinculada a la comida se le visualiza sirviendo la sopa, los huevos, el pequeño bistec, la verdura y los frijoles. La madre, en la organización familiar del mexicano, ha sido totalmente dexasualizada. Y el sexo, es muy importante solo para tener hijos.

Resumiendo; la supremacía del hombre está presente desde que los españoles llegaron a México. Ya que los mestizos (hijos del español y la indígena), sentían vergüenza de su origen y hostilidad por no tener los mismo derechos a los criollos (hijos de españoles). Reniegan de sus raíces y tratan de desquitarse con las mujeres que son mestizas al igual que él. Copia el modelo del padre español que

desvaloriza a la indígena; él se siente inseguro de lo que es y por eso hace alarde de su hombría por medio de la violencia y el machismo. Por lo que el hombre aprende que, por el solo hecho de ser varón, tiene el derecho de mandar, de dominar y de ser servido por madre, hermanas y esposa, aun cuando su aportación económica al hogar sea nula. A la mujer, en cambio, tradicionalmente se le enseña que su seguridad en el futuro va a depender de un hombre y que por ello debe aprender a servirle, de tal manera que él se sienta a gusto con ella. La figura del marido vendrá a sustituir a la del padre o la del hermano. En todos los casos, ella no es sino un objeto de conquista, sin otros intereses personales que casarse para mantener una seguridad que espera alcanzar tanto para sí misma como para sus hijos, ya que su felicidad y satisfacción consiste en hacer feliz a los demás, en lugar de buscar el desarrollo de todas sus capacidades humanas.

Por lo que la crisis de la estructura familiar se expresa por medio de relaciones violentas, físicas y morales, entre los papás y las mamás, los hermanos y las hermanas, a través de los chantajes sentimentales, histerias, neurosis, gritos y golpes físicos (Careaga 1974).

Aún cuando estas características tradicionales buscan responder a un estereotipo cultural único, pueden presentarse con diferente intensidad, según las condiciones culturales, económicas, raciales, urbanísticas, etc., en las cuales estén encuadrados los individuos. Sin embargo, parece que en el fondo siempre persisten los rasgos de un patrón general, elevando a un tipo ideal un tanto abstracto.

## **1.8 La Importancia de la Familia**

La familia es la base más importante para obtener un buen desarrollo psicológico que se facilita cuando es funcional. Cuando la familia es disfuncional, sus integrantes van a presentar conductas de tipo conflictivo. Las vivencias o experiencias que las personas tengan dentro de su familia van a marcar su vida para siempre.

Por esto, es importante que la familia sea funcional, y para que se considere a la familia como funcional y por lo tanto promotora de salud, debe cumplir con las funciones psicosociales, respondiendo así a las necesidades básicas de todos y cada uno de sus integrantes, no sólo de los hijos que se desarrollan en ella. Una familia así tiene la competencia de reconocer las dificultades a superar en las crisis normativas e interrecurrentes que enfrenta cada una de las diferentes etapas y fases de su ciclo vital y en capaz de aplicar los patrones de solución de problemas y usar las alternativas adecuadas para ello, de este modo va a facilitar

y a promover el bienestar y el desarrollo de sus miembros, especialmente de los menores que creen en ella, pues son los más dependientes por naturaleza, pero permitiendo al mismo tiempo que, conforme a su evolución, cada vez desarrollen una mayor interdependencia positiva y autonomía personal, ayudándoles a ser adultos, a desprenderse sanamente de sus familias de origen y a empezar así un nuevo ciclo vital y nuevas familias de procreación. (Macías 1994).

Una familia disfuncional, es aquélla en la que los miembros juegan papeles rígidos y en la cual la comunicación está severamente restringida a las declaraciones que se adecuan a esos roles. Los miembros no tienen libertad para expresar todo un espectro de experiencias, deseos, necesidades y sentimientos sino que deben limitarse a jugar el papel que se adapte al de los demás miembros de la familia (R. Norwood, 1997).

Se dice que en México, la organización familiar esta influenciada sustantivamente por la ausencia del padre, el exceso de madre y la limitación sistemática del área genital entre los progenitores (S. Ramírez 1977). Por lo que muchas mujeres no se valoran debido a la ausencia de padre, a que éste muestra poco interés hacia ellas y a que trata a las mujeres como si fueran menos. Las madres se ven obligadas a ser más exigentes, duras e intolerables, ya que los padres por lo general no se responsabilizan tanto como ellas de la educación de los hijos: descargando sus frustraciones en sus hijos, principalmente en las mujeres (Acevedo, Lara, Pego, Villarreal, Weckmann 1997).

El resultado será un desarrollo personal desvalorizado, respaldado socialmente, que acentuará las carencias y frustraciones y que reforzará la adaptación a circunstancias y frustraciones y que reforzará la adaptación a circunstancias de maltrato y adversidad.

Las influencias familiares configuran en la personalidad femenina a una predisposición o campo fértil para admitir la relación de sometimiento a un hombre, potencial o declaradamente violento. Y es en ese marco donde van surgiendo las conductas y los sentimientos que responden al cuadro que se diagnóstica como Mujer Maltratada.

Muchas Mujeres Maltratadas conocieron la violencia en su infancia, como víctima o como testigos del abuso de su madre. Esto pesa en el sentido de una percepción diferencial y una mayor tolerancia a las distintas formas de agresión. Seguir con la historia de violencia no les sorprende, es una continuidad padre-marido-violentos. Se ha formado esa vida y no se imaginan otra. No tienen otro modelo alternativo. No hay que olvidar el sello que deja en la persona del ámbito en el que creció, se plasma en esa imagen, si ha sido de violencia se habituará a ella, ésa será su realidad presente y no podrá comprender con facilidad otra forma de vida que no conoce.

Cuando una persona dentro de su familia se siente capaz y valiosa porque ha sido aceptada desde que nació, puede reconocer su derecho al respeto y a la defensa de sus necesidades. Se siente dispuesta y apta para afrontar los problemas que trae la vida. Se permite equivocarse, aprender, rectificar y seguir adelante sin sentir desconfianza en sí misma, pues tiene conciencia de que posee méritos legítimos.

# CAPÍTULO II

---

## Psicología de la mujer

## 2.1 Psicología de la Mujer

A fines del siglo pasado, uno de los que creyeron que la mujer quería convertirse en hombre fué Sigmund Freud. Consiguió acomodar muchos de sus prejuicios, dándoles el nivel de elaboración científica, al incluirlos en el marco de su teoría psicoanalítica. Para Freud, la mujer era una mutilada por naturaleza. Al faltarle un pene estaba condenada a juzgarse castrada e inferior -“anatomía es destino”-, añorarlo y envidiárselo a los hombres durante toda su vida. Y, no “elaboraba” esta ansiedad por un pene, caía en el complejo de masculinidad, es decir: quería al igual que el hombre, tener derechos, voto, estudios, trabajo y libertad de elección en su existencia.

“El descubrimiento de su castración es un punto crucial en la vida de la muchacha. Se siente herida en su amor propio por la desfavorable comparación con el muchacho, que está mucho mejor provisto. Su madre y todas las mujeres quedan despreciadas ante sus ojos, como quedan despreciadas por la misma razón a los ojos del hombre...La verdadera femineidad sólo queda establecida cuando el deseo de pene es reemplazado por el deseo del hijo”. (Cit. G.Ferreira).

El modelo o patrón cultural en esta teoría es el hombre, medida de todas las cosas, incluidas las mujeres. Si no hay atributos masculinos no hay perfección, no se tiene “lo que hay que tener”. Sólo el ser con pene está “bien provisto”, pero no desde lo anatómico, sino desde lo social, es decir, bien provisto de poder para decir quién es quién. Y según Freud, una mujer no es nadie por sí misma. Desvalorizada por naturaleza ante los ojos de la sociedad, sólo le queda asumirse como paridora.

Según los psicoanalistas, la historia humana se explica por un juego de elementos determinados. Todos asignan a la mujer el mismo destino. Su drama es llevado al conflicto entre sus tendencias “viriloides” y “femeninas”; las primeras se realizan en el sistema clitoridiano, y las segundas en el erotismo vaginal; cuando es niña se identifica con el padre, después experimenta un sentimiento de inferioridad con respecto al hombre y se ve en la alternativa de mantener su autonomía, de virilizarse, o bien de encontrar en la sumisión amorosa una feliz realización de sí misma, solución que le es facilitada por el amor que sentía por el padre soberano, es a él a quien busca en el amante o el marido, y el amor sexual se acompaña en ella del deseo de ser dominada. La maternidad, que le restituye una nueva especie de autonomía, será su recompensa.

Según las teorías de Adler, en lo que respecta a la mujer, su complejo de inferioridad toma la forma de un rechazo vergonzoso de su femineidad; no es la ausencia de pene lo que provoca ese complejo, sino todo el cómputo de la situación; la niña sólo envidia el falo como símbolo de privilegios acordados a los varones; el

lugar que ocupa el padre de familia, la preponderancia universal de los machos, la educación, todo la confirma en la idea de la superioridad masculina.

Karen Horney, también habla de la envidia del pene en la mujer. Dice que la envidia del pene se manifiesta con mayor frecuencia de modo directo, esto es, el deseo de orinar como un hombre, demuestra que este deseo se compone de tres partes. 1) Erotismo Uretral, con lo que más fácilmente se asocian las fantasías de omnipotencia, en especial las de carácter sádico, es con el chorro de orina que emite el varón. 2) Instinto Escopofílico, es precisamente en el acto de orinar cuando el niño puede exhibir su genital y mirárselo, e incluso se le permite que lo haga, pudiendo así en cierto sentido satisfacer su curiosidad sexual, al menos por lo que respecta a su propio cuerpo, cada vez que va a orinar. Este factor desempeña un papel de primer orden en todos los casos de recato y pudor excesivos en las niñas, incluso que la diferencia entre la indumentaria de hombres y mujeres, por lo menos en razas civilizadas, puede remontarse a esa misma circunstancia: que la niña no puede exhibir sus órganos genitales, y, que por lo tanto, en lo que respecta a sus tendencias exhibicionistas retrocede a una etapa en la que este deseo de exhibirse se aplicaba todavía a todo su cuerpo. Ello nos pone sobre la pista de por qué una mujer lleva vestido escotado mientras que un hombre lleva frac. 3) Deseos onanísticos suprimidos; es posible remontar este elemento a una conexión de ideas (en su mayor parte inconscientes), en virtud de la cual el hecho de que se permite a los niños asir su genital al orinar se interpreta como permiso para masturbarse.

También afirma que es un hecho real, que las niñas están en desventaja en comparación con los niños en lo que respecta a ciertas posibilidades de gratificación. Pues a menos que se admita totalmente la realidad de esa desventaja, no se entenderá por qué la envidia del pene es un fenómeno casi inevitable en la vida de las niñas, fenómeno que no puede por menos de complicar el desarrollo femenino. El hecho de que después, ya en la madurez, le corresponda un gran papel (por lo que se refiere a potencia creadora, quizá incluso mayor que la del hombre) en la vida sexual cuando llegan a ser madres, no puede presentar ninguna compensación para la niña en esta temprana etapa, por ser algo que todavía yace más allá de sus potencialidades de gratificación directa.

Es un fenómeno casi inevitable en la vida de las niñas que sientan envidia por el pene del hombre, ya sea desde el punto de vista físico en donde se sienten mutiladas e inferiores; desde el punto de vista social, en donde sólo los hombres por tener un pene tienen ciertos privilegios sociales; y desde el punto de vista sexual, ya que las mujeres están sujetas a cierta restricción sexual.

Bardwick (1971), menciona que es frecuente encontrarse con mujeres cuya estima depende totalmente de las reacciones de los demás, y ello es a la vez síntoma de indigencia y vulnerabilidad. Llegando a observarse una dependencia enfermiza cuando trata de mantener una determinada relación basada más en la

debilidad que en una interdependencia equilibrada o cuando se adapta a los criterios de valor de la gente en general y experimenta tanto temor a ser rechazada por los demás, que no puede hacer valer sus derechos ni actuar de forma agresiva. Esto puede explicar el por qué la mujer Maltratada no pone tan fácilmente fin a su historia de maltrato.

Deutsh (1944) exagera la necesidad de un cierto grado de masoquismo en las mujeres, después niega que ella considerara que el deseo de ser violada y humillada fuera normal en las mujeres (afirmación que Horney en 1939 le atribuía). Deutsh explicaba que consideraba la regulación adecuada del masoquismo como un de las principales tareas psicológicas de la mujer. Sin embargo, sus escritos han sido confusos en este aspecto, al decir que aunque la reproducción supone dolor, las mujeres deben poner placer en el dolor, sugiere la inevitabilidad del masoquismo. Cita el parto como una experiencia que influye en el desarrollo de tendencias masoquistas. Considera al masoquismo femenino como una consecuencia psíquica de las diferencias sexuales anatómicas.

Nancy Friday (1996) , hace a un lado estas teorías que hablan del sentimiento de inferioridad que sienten las mujeres por la ausencia del pene. Recalca la importancia de la relación madre-hija y cómo esta puede influir en la seguridad que pueda tener la mujer en sí misma durante su vida futura. Al sentir seguridad no hay sentimiento de inferioridad en la mujer, ya que se siente valiosa, necesitada e importante.

Para ella, es muy importante la simbiosis que hubo entre la madre y la hija en los primeros años de vida de la mujer.

“Si de pequeñas no hemos podido conseguir la satisfactoria proximidad y el amor que todo niño necesita porque es lo que le proporciona la fuerza indispensable para desarrollarse, no evolucionaremos emocionalmente. Nos haremos mayores, pero una parte de nosotras permanecerá en la infancia, ansiando esa nutricia proximidad, sin creer, nunca que llegaremos a poseerla, y pensando que nos será arrebatada si llegamos a tenerla” (Nancy Friday).

Afirma también que si la simbiosis no fué buena, la mujer se va a aferrar a cualquier persona que sienta un mínimo de amor por ella, ya que piensan que nadie más las va a querer.

“La vida, para la mujer que de niña no gozó de una proximidad simbiótica suficiente, se transforma en problema de engañosa seguridad. Nos casaremos con el primer hombre que nos habla de matrimonio, temerosas de que nadie vuelva

a hacernos la misma petición. En las personas mayores, la simbiosis incompleta es expresada a menudo en términos de baja energía. La sutil privación de demostraciones físicas de afecto que las niñas pequeñas reciben de sus madres hace que las mujeres sean más vulnerables al temor de perder y finalmente a la pérdida de una unión que ciertas mujeres se aferran incluso a hombres que las tratan mal; se muestran posesivas y luchan por las migajas de amor que pueden conseguir" (Nancy Friday).

El mundo masculino ha misticado y deformado a la mujer convirtiéndola en un ser de segunda clase, marginado y supuestamente débil. La ha hecho que viva sólo como un objeto sexual, explotada y humillada. Ha sido en cierta forma, sólo un destino, no un ser humano.

Como lo ha expresado Simone de Beauvoir, los hombres y las mujeres no han compartido el mundo por partes iguales. Ni en el plano sexual, ni en el plano moral. Pero la mujer tiene que aceptar las imposiciones porque ha sido formada para depender y someterse al hombre: "Negarse a ser el Otro, negar la complicidad con el hombre sería, para ellas, renunciar a todas las ventajas que les puede conferir la alianza con la casta superior. El hombre-soberano protegerá materialmente a la mujer-vasallo, y se encargará de justificar su existencia; junto con el riesgo económico, la mujer esquivará el riesgo metafísico de una libertad que debe inventar sus propios fines sin ayuda. En efecto, al lado de la pretensión de todo individuo de afirmarse como sujeto, que es una pretensión ética, también hay en él la tentación de huir de su libertad y constituirse en cosa; ése es el camino nefasto, por pasivo, equivocado y perdido, y entonces resulta presa de voluntades ajenas, mutilado en su trascendencia y frustrado de todo valor. Pero es un camino fácil; así se evita la angustia y la tensión de la existencia auténticamente asumida. El hombre que constituye a la mujer en Otro encontrará en ella, pues, complicidades profundas. Así, la mujer no se reivindica como sujeto, porque carece de los medios concretos, porque experimenta el vínculo necesario que la sujeta al hombre sin plantearse la reciprocidad, y porque a menudo se complace en su papel de Otro". (pág. 18-19).

# CAPÍTULO III

---

## La mujer maltratada

### **3.1 Quién es la Mujer Maltratada**

Una Mujer Maltratada es aquella que sufre maltrato intencional, de orden emocional, físico y sexual, ocasionado por el hombre con quien mantiene un vínculo íntimo. Él la obliga a realizar acciones que no desea y le impide llevar a cabo lo que sí desea. Dicha pareja, por sus características, ingresa en un ciclo de violencia reiterado que dificulta la ruptura de la relación o su transformación en un intercambio no violento. (G. Ferreira 1989).

La Mujer Maltratada se encuentra atrapada sin quererlo en una relación de violencia unidireccional deliberada y severa, que va siempre del hombre a la mujer, de la que ella le resulta muy complicado salir por múltiples causas.

La Mujer Maltratada se encuentra en todos los estratos sociales y económicos, puede tener cualquier edad y nivel de escolaridad. Puede practicar alguna religión o culto, tener cualquier estado civil, aunque un largo porcentaje pertenece a mujeres casadas legalmente con muchos años de casados y numerosos hijos.

La Mujer Maltratada se caracteriza por tratar de rehuir a su marido no estar encima para nada. Trata de complacerlo de todas formas y hacerle los gustos. Es una mujer que, como la mayoría ha sido educada para atender y servir al marido, tratando de cumplir con la preceptiva de la "buena esposa". Una vez instalada la violencia, que el hombre aporta al matrimonio como característica previa de su personalidad, la mujer trata de evitarla de todas las formas posibles, recurriendo a todas aquellas conductas que pueden satisfacer al hombre y no darle ocasión de ataque. Este control de los actos, situaciones objetos puede darle cierto resultado al principio. Con el tiempo, ya no sirve y, la violencia se desencadena de todos modos pues no depende de ella, sino que de los motivos que se sitúan en las particularidades de la conducta del hombre violento.

La Mujer Maltratada no sólo presenta moretones o heridas; sino que recibe un maltrato emocional y psicológico crónico que resulta sumamente dañino para su personalidad y su salud mental. Esto hace que el deterioro ocasionado no sea visible como los golpes físicos.

### **3.2 Tipo de Maltrato**

**Maltrato físico.**- Incluye una escala que puede comenzar con un pellizco y continuar con empujones, bofetadas, puñetazos, patadas, torceduras, pudiendo llegar a provocar abortos, lesiones internas, desfiguraciones, hasta el homicidio.

**Maltrato emocional.**- Comprende una serie de conductas verbales tales como insultos, gritos, críticas permanentes, desvalorización, amenazas. La mujer sometida a este clima emocional sufre una progresiva debilitación psicológica, presenta cuadros depresivos y puede desembocar en el suicidio.

**Maltrato sexual.**- Consiste en la imposición de actos de orden sexual contra la voluntad de la mujer. Incluye la violación marital.

### **3.3 Causas del Maltrato**

Bandura 1984 (Cit. J.Corsi 1994), señala que la teoría del aprendizaje social considera que, a través del procesamiento cognitivo de las experiencias directas y vicarias, los niños llegan a conocer la identidad de su género, a aprender los papeles sociales de cada y sexo y extraer las normas para determinar los tipos de conductas que se consideran apropiadas para cada sexo.

Si el niño o la niña vivieron dentro de un marco de violencia familiar, no van a saber otro tipo de conducta, por lo que van a imitar los papeles que desempeñaron los padres.

Los estereotipos de género más difundidos señalan que los hombres son la máxima autoridad de la casa, independientes, libres, individualistas, objetivos, racionales, jueces en última instancia. A las mujeres, por el contrario, se las considera dependientes, débiles, sumisas, emotivas, no inteligentes, reprimidas para el placer, encargadas de las responsabilidades domésticas y de la crianza de los hijos. Asimismo, la socialización masculina crea estrategias de resolución de conflictos (cólera defensiva/externalización de la culpa) que, cuando fracasan pueden generar una escala violenta para lograr el dominio de la situación.

Los hombres que tienen grandes dudas personales e imágenes negativas de sí mismos, no toleran los sentimientos cotidianos de impotencia y emplean la violencia contra las mujeres como un medio de afirmación de su poder personal. El temor de parecer débiles y pasivos en relación con otros hombres les crea una dependencia hacia las mujeres para descargar tensiones y satisfacer sus necesidades emocionales en un contexto de seguridad.

Esta sensación de seguridad se deriva de interactuar con alguien que no representa una amenaza psíquica, porque tiene menos poder social, es menos fuerte físicamente y opera dentro de un patrón de pasividad excedente.

De acuerdo a un análisis hecho por Kaufman 1989 (Cit. J. Corsi 1994), dada la fragilidad de la identidad masculina y la tensión de lo que significa ser hombre, la afirmación final de la masculinidad reside en el poder sobre las mujeres.

Según la posición y educación discriminada que han recibido los hombres y las mujeres en nuestra sociedad, la orientación de la obediencia se ha dado en ellos de acuerdo con ciertos rasgos comunes y con otros sumamente diferenciados. En tanto niños, pueden haber sido víctimas del maltrato generalizado que ejercen los padres, a veces sin mala intención. Por ejemplo, no respetar la individualidad de la criatura, desvalorizarla y humillarla, amenazarla y asustarla con castigos diversos, exigirle excesivamente, reclamarle gratitud aunque se le perjudique, avergonzarla o desampararla en sus necesidades, manipularla engañosamente "por su propio bien", reprimir sus sentimientos y emociones, doblegarle su voluntad, abusar de su confianza, frenar su capacidad crítica, entre otros.

Estas conductas, conducen a la inhibición de la libre vitalidad infantil y al establecimiento de la obediencia se orienta a anular, estimular y obtener diferentes propósitos, según el sexo de que se trate.

Sobresale en esta base común de sometimiento a las normas sociales, que los varones sean incitados a ejercer su poder y autoridad fundados en el mayor desarrollo de su autonomía y prestigio social respecto de las niñas, las cuales serán inclinadas hacia la docilidad y la dependencia sin protestas.

Los hombres han privado de libertad de expresión y de acción a las mujeres. Las han juzgado y criticado de manera equivocada hasta lograr el deterioro de su dignidad y autoestima, como para que se sientan inseguras y temerosas si se "pasan de la raya".

Nadie como ellas ha vivido bajo el autoritarismo, esa forma de poder que administra una disciplina regulatoria y exigente que, por un lado, pretende homogeneizar a los sujetos en la obediencia, pero por otro lado, las divide para reinar.

La sociedad crea un clima de ingreso voluntario en el sistema de autoridad. Bajo la apariencia de que el papel de cada uno es asumido por libre voluntad, en el sistema de autoridad, se genera un compromiso y obligación tanto para aquel que manda como para aquel que debe obedecer.

Esto mantiene a cada uno en su rol y le brinda satisfacción emocional. De allí, que la obediencia se acomode en un contexto compartido y no sea un choque de voluntades. Ambos cónyuges están de acuerdo en que "el marido manda". Pero si una de las partes no es fiel a su ubicación, siente dentro de sí brotar la sanción en forma de culpa, vergüenza o temor.

### **3.4 Cómo se llega a Aceptar el Maltrato**

El amor y la necesidad por los padres y la presión social sobre los hijos han llevado a que muchos seres humanos soporten horrores a cambio de “tener quién los cuide”. Y para no ser acusados de “malas” pagan en silencio con su cuerpo y con su alma castigados.

Las mujeres desearán encontrar al hombre de su vida y aspirarán a tener una familia feliz; buscarán un hombre a quién dedicarse.

No se trata de negar la atracción o el amor genuinos entre los sexos, sino que hablamos de la creencia de que una mujer está completa sólo cuando tiene un hombre. O de la obsesión de obtenerlo a toda costa, como alimento de su autoestima, manteniéndolo a su lado a pesar de que la hace sufrir. Así vemos cómo una mujer no puede renunciar con facilidad a la figura y al significado del hombre, aunque llegue a admitir que es un arrogante y que la hace infeliz.

En nuestra sociedad, las mujeres han sido criadas y educadas de modo que forjarán un sistema de creencias en cuyo centro estuviese la figura masculina, endiosada, temida y obedecida. Los actos, pensamientos y sentimientos femeninos han sido impregnados de deseo y sumisión hacia el hombre. Ante su presencia surge en ella la necesidad de demostrar buena apariencia, prestar la mayor atención y brindar los mejores servicios.

La mujer aprende a temer y a obedecer especialmente a su padre. Con él comienza el proceso de sumisión ideológica a la autoridad masculina, reforzado por las actitudes maternas que rinden pleitesía a dicha figura.

La situación se acepta tal cual y “parece” natural. El hombre define la posición subalterna femenina y su sometimiento parece “voluntario”. A partir de allí se establecen las pautas de lealtad, deber y consideración hacia “el padre”, el “marido”, el “padre de mis hijos”. Negarse a ello es exponerse a ser censurada por una grave falta social: “mala hija, mala esposa, mala madre”.

Eso explica que aún al sujeto más repulsivo o despreciable no le falta una mujer que le lave los calzoncillos, lo vaya a visitar a la cárcel o le perdone las perrerías, para luego ser criticada: “¿cómo puede arrastrarse por ese tipo?”. Así se entiende la renuencia para deshacerse de hombres que son más una desgracia que una compañía. “Tiene que haber un hombre en la casa”. “Una mujer no es nadie sin un hombre al lado”, por eso vemos auténticos parásitos mantenidos y servidos por mujeres que los superan ampliamente, sólo que ellas no lo saben o no se atreven a actuar en consecuencia.

El solo pensamiento de rebelión la hace sufrir, a veces, aunque la mujer sepa que el tipo es un cretino, por compasión le sigue la corriente, “para no ofenderlo”, y le conserva “la imagen” frente a los hijos. Ella le confiere dignidad a la autoridad

masculina como valor social y con independencia de las condiciones o cualidades reales del sujeto beneficiario.

Estas son algunas de las fuerzas que mantienen las cosas en el mismo sitio. Las mujeres eluden el conflicto, se turban si creen quebrantar la regla social, les causa ansiedad alterar la estructura ya definida. Lo experimentan como una transgresión moral que las avergüenzan y las desvaloriza. Temen perder la "feminidad", sin darse cuenta que esa definición incluye la pauta de sumisión y sometimiento como cualidad "esencial" de la mujer. Se describen a sí mismas de acuerdo con lo que las perjudica.

Generalmente la socialización tradicional del rol sexual, percibida por estas mujeres, también refuerza su imposibilidad para actuar. Ellas fueron criadas para dar amor, para ser buenas esposas, buenas amas de casa. Romper este estereotipo por abandonar el hogar, por denunciar al marido, por disolver la familia, les crea una gran culpa a causa de su formación, que se ve multiplicada por las atribuciones que les adjudican los demás.

Un artículo de Liliana Mizrahi 1990 (Cit. J. Corsi 1994), permite implementar otra asociación relativa a la culpa, apreciada en la gran mayoría de los casos: "El desarrollo de las potencialidades subjetivas implica la transformación de lo ya existente, lo cual desestabiliza el sistema y es inconcebible para una concepción totalitaria de clausura como es la culpa. Se instala la certeza de "no-se-puede-hacer-nada", certeza que sirve para protegerse de la angustia ante posibles pérdidas en el proceso de cambio". (pág. 15-28).

Las mujeres maltratadas suelen experimentar estos sentimientos, puesto que tienen un gran temor a modificar su situación. Esta se basa en la culpa por destruir a la familia y en la anomia personal. Muchas veces prefieren resistir, aceptando las cosas como están y continuar viviendo en ese malestar con la certeza de que nada se puede modificar. Esta situación es producto de las respuestas aprehendidas y de la indefensión que las sumerge en la parálisis, lo cual detiene e inmoviliza cualquier modificación por temor para enfrentarse con situaciones peores, particularmente, cuando han recibido innumerables amenazas.

Leonor Walker (Cit. J. Corsi 1994), señala: "El miedo, que adquiere a veces las características del pánico, es otro elemento importante (...) que aparece vinculado al hecho de tener que encontrarse con facetas de sí misma, que han permanecido escondidas por largos períodos (...). El miedo también está referido al proceso de cambio en sí mismo, al espacio que este podría crear y a la incertidumbre con respecto a nuevos desarrollos (...) las posibles pérdidas son también enfrentadas con miedo y se refieren a los vínculos que están siendo cuestionados, apareciendo entonces el fantasma del abandono y también, partes de sí misma frente a las que se tienen sentimientos ambivalentes". (pág. 36-44).

Este fragmento ilustra el terror que invade a muchas mujeres cuando toman consciencia de la victimización que han estado padeciendo durante largo tiempo. Pese a ello, no queda invalidado el pánico que suele emerger cuando encarnan el inicio del proceso de cambio, cuyas preocupaciones más graves son la dependencia económica, el desempleo, las consecuentes dificultades para conseguir trabajo y ubicar a sus hijos en alguna institución durante el horario laborable. La fuerte dependencia afectiva que han establecido con su compañero, sumada al aislamiento impuesto por éste, funcionan igualmente como un gran obstáculo, ya que deben reorganizar sus vidas de forma independiente, en todo sentido.

Otra de las causas por las que estas mujeres llegan a aceptar el maltrato es por el miedo a la pérdida del vínculo con los hijos, apoyado en varias cuestiones: que el marido/compañero cumpla la amenaza de quitárselos; por sufrir insultos, reproches, desprecio de parte de sus hijos, ya que "echó al padre, destruyó la familia, no comprende al padre", como algunas otras expresiones.

Respecto al vínculo con el marido, en estas mujeres también suelen aparecer dudas de por qué aún lo siguen amando, y quieren creer que el verdadero hombre que tienen al lado, es el de los buenos momentos, el que se arrepiente, el que no maltrata.

Elizabeth Friar Williams 1978 (Cit. J. Corsi 1994), argumenta que en las mujeres maltratadas se aprecia típicamente una autopercepción relativa a encontrarse desposeídas a cualquier tipo de poder; "...Son inconscientes generalmente de cómo ceden su poder a otras personas...". Ellas han aprendido que el poder es propiedad exclusiva del hombre y que sólo por pertenecer al género femenino, llevan inscrita la sumisión y el sometimiento a ese dominio. Este rasgo es aprendido desde la socialización primaria y secundaria y reafirmado, muchas de las veces, por los antecedentes familiares de maltrato.

La pasividad como modalidad aprendida y aprehendida, estructura de esta forma una subjetividad especial, que para ser aprobada por los otros debe implicar, muchas veces y específicamente, en las mujeres maltratadas, la pérdida de la individualidad, dejando de ser sujeto, un individuo singular, para consolidarse como objeto o propiedad del otro.

Muchas mujeres, especialmente las Maltratadas, por su historia de desvalorización y descalificación continua se reconocen como ineficaces en todo lo atinente a ellas mismas y a sus familias, delegando el mando absoluto en el esposo. Lo peor para ellas es, que si no actúan como el modelo tradicional lo impone, y del que se apropiaron, sienten que no se portaron como buenas esposas, buenas amas de casa, buenas madres.

Las Mujeres Maltratadas llegan a aceptar el maltrato de su pareja por diversas razones, en la mayoría de ellas tiene que ver la educación que recibió de su familia

y los roles que le ha implantado la sociedad. Por ello que sientan violar los siguientes postulados:

\*Las mujeres han sido criadas para obedecer al hombre si estas son maltratadas, es porque creen que hicieron algo mal y el hombre tiene derecho a corregirlas.

\*Porque en su familia hubo maltrato y creen que ese es el único estilo de vida que hay, y ya que la madre aguantó ella también lo tiene que hacer.

\*Porque si lo deja no va a ser nadie, ya que le han inculcado que sólo está completa y solo vale si tiene un hombre a su lado.

\*Se sienten culpables al querer romper con los estereotipos que la sociedad le ha impuesto. Se creen "malas" por querer destruir a la familia.

\*El miedo que sienten al enfrentarse a tener que depender económicamente de ellas, a las dificultades de encontrar empleo y tener que mantener a los hijos.

\*Al hecho de sentir una fuerte dependencia afectiva por su compañero, piensan que no es malo y que él es en realidad como cuando está en los buenos momentos cuando no la maltrata.

\*Por los hijos, cree que le van a reprochar el haber dejado al padre o que este puede quitárselos.

\*Porque le es más fácil delegar el poder a su compañero, porque "así debe de ser", él decide todo lo que le conviene o no a la mujer; así sentirán que son buenas esposas, buenas amas de casa y, buenas madres.

### **3.5 Dinámica del Maltrato**

Para comprender la dinámica del maltrato, es necesario considerar dos factores: 1) su carácter cíclico y 2) su intensidad creciente.

Con respecto al primero, se ha descrito un "ciclo de violencia" constituido por tres fases:

**Primera fase:** Denominada "fase de la acumulación de tensión", en la cual se produce una sucesión de pequeños episodios que lleva a roces permanentes entre los miembros de la pareja, con un incremento constante de la ansiedad y de la hostilidad.

**Segunda fase:** Denominada "episodio agudo", en la cual toda la tensión de que se había venido acumulando da lugar a una explosión de violencia, que puede variar en gravedad, desde un empujón hasta el homicidio.

**Tercera fase:** Denominada "luna de miel", en la que se produce el arrepentimiento, a veces instantáneo, por parte del hombre, sobreviniendo un pedido de disculpas y la promesa de que nunca más volverá a ocurrir. Al tiempo vuelven a recomenzar los episodios de acumulación de tensión, y a cumplirse el ciclo.

Con respecto al segundo factor de la dinámica del maltrato, se puede describir una verdadera escalada de violencia:

La primera etapa de la violencia es sutil, toma la forma de agresión psicológica. Consiste en atentados contra la autoestima de la mujer. El agresor la ridiculiza, ignora su presencia, no presta atención a lo que ella dice, se ríe de sus opiniones o de sus iniciativas, la compara con otras personas, la corrige en público. Estas conductas no aparecen en un primer momento como violentas, pero igualmente ejercen un efecto devastador sobre la víctima provocando un progresivo debilitamiento de sus defensas psicológicas. Comienza a tener miedo de hablar o de hacer algo por temor a las críticas y a sentirse deprimida y débil.

En un segundo momento, aparece la violencia verbal, que viene a reforzar la agresión psicológica. El agresor insulta y denigra a la víctima. La ofende criticándole su cuerpo, le pone nombres descalificantes, la llama "loca", comienza a amenazarla con agresión física, con homicidio o con suicidio. Va creando un clima de miedo constante. La ridiculiza en presencia de otras personas, le grita y le acusa de tener la culpa de todo. En muchos casos, la mujer llega a tal estado de debilitamiento, desequilibrio emocional y, de depresión, que la lleva a consultar a un psiquiatra, quien habitualmente la medica.

A continuación comienza la violencia física. El la toma del brazo y se lo aprieta, a veces finge estar "jugando" para pellizcarla, producirle moretones, tirarle de los cabellos, empujarla, zamarrearla. En algún momento, le da una cachetada con la mano abierta. Después siguen las trompadas y las patadas.

Comienza a recurrir a objetos para lastimarla. En medio de toda esa agresión, le exige tener contactos sexuales. A veces, la viola cuando está dormida. Esta escalada creciente puede terminar en homicidio o suicidio.

### **3.6 Síndrome de la Mujer Maltratada**

La Mujer Maltratada va a presentar diversos síntomas, los cuales se van a clasificar en síntomas físicos y síntomas emocionales

#### **SINTOMAS FISICOS**

##### **Abuso físico**

Los golpes y contusiones que presenta se originan en los puñetazos, las patadas o en la agresión con objetos idóneos para causar daño. Las lesiones se concentran en cabeza, cuello y tronco. Produciendo hemorragias externas o internas, infecciones, fractura de huesos, estallido de órganos, destrucción o pérdida de los sentidos (audición o visión) y de la integridad física (dentadura, cabello arrancado). Si los golpes son en la cabeza, pueden ocasionar conmoción cerebral, cuagulos, náuseas, mareos, zumbido de oídos, visión nublada, desmayos, amnesia, pérdida de sangre por la nariz u oídos. Otras heridas pueden ser por quemaduras, bala o arma blanca. El estrangulamiento, la ingestión forzada de medicamentos o psicofármacos y los abortos por golpes son frecuentes como variantes de la Violencia Física. Dadas las circunstancias de la violencia, la mujer suele estar anémica por la alteración de los hábitos, la situación de tensión permanente, el agotamiento y el estrés del peligro, la depresión, el gasto de energías superior a toda restauración nutritiva.

##### **Abuso sexual**

Acarrea síntomas semejantes a los de la mujer violada; depresión, sensaciones de derrota y un dolor emocional que deja a la mujer atontada y vencida.

##### **Abuso psicológico**

Los insultos, las humillaciones, las amenazas, las críticas son medios idóneos para hacer daño y deteriorar la personalidad del ser humano. Esta conducta insidiosa produce un desgaste emocional acentuado y una sensación de enloquecimiento. Favorece la aparición de síntomas de enfermedades mentales que ponen a la mujer en un estado de mayor sufrimiento y menos autoprotección.

### **Palpitaciones y pulso alterado**

Por el estado de ansiedad constante, el terror y el condicionamiento orgánico y psicológico a los horarios de regreso del Marido Violento. Luego, estas alteraciones se producen en cualquier momento o ante el solo recuerdo o pensamiento de las situaciones de violencia.

### **Dificultades respiratorias**

Los ahogos y la aceleración respiratoria están vinculados con las experiencias de pánico y la evocación de situaciones límite, tales como los intentos de estrangulamiento o las violaciones.

### **Incontinencia**

El orinarse de día o de noche o sufrir diarreas espontáneas es otra de las señales de terror subyacente en la existencia de la Mujer Maltratada, de su importancia ante los ataques y la vivencia de pérdida de control sobre su vida, que está en manos de su marido violento.

## **SINTOMAS EMOCIONALES**

### **Desorientación**

Luego de un episodio de violencia, perder la noción de lugar y de tiempo, sentirse perdida y no reconocer los lugares en que se encuentra.

### **Letargia**

Necesidad invencible de acostarse y dormir, sentidos apagados, somnolencia, como consecuencia del desgaste por los golpes y las tensiones soportadas.

### **Rumia mental**

La mujer no puede dejar de pensar y de autotorturarse con las imágenes de las situaciones vividas, se repite a sí misma sus defectos y sus falla, todo el día dan vuelta en su cabeza ideas alternadas de destrucción o de sometimiento extremo. No consigue relajarse, se pone ansiosa, tensa e irritable con el cúmulo de frustraciones y porque no consigue encontrar la solución a sus problemas: "Me

merezco lo que pasa, soy una infeliz, una estúpida, no sirvo para nada, estoy loca". El miedo, la vergüenza, la rabia las ganas de matar o matarse, giran en su interior dejándola finalmente agotada y sin respuesta.

### **Culpa**

La víctima de este tipo de abusos suele culparse de lo que sufre. La baja autoestima alimenta este círculo vicioso: si la mujer falla en frenar la violencia, más refuerza la idea de su incompetencia, más se culpa por lo que le sucede. Todo ser humano que sufre aberraciones o arbitrariedades, necesita darse alguna razón o causa que explique por qué le suceden cosas terribles. De allí el creer que algo muy malo debe haber hecho para merecer tal castigo hay un paso. Lo irracional no se soporta, es necesario encontrar una lógica, por eso autoculparse es una fallida función adaptativa a lo incomprensible. Sostener esa idea permite conservar la creencia de que la ley el orden de la vida se mantienen a pesar de lo que les pasa. La razón trata de encontrar una justificación o un argumento para lo inconcebible.

### **Distorsión de la percepción**

La captación de la realidad se rinde en aras de la supervivencia. Los mecanismos de defensa de la Mujer Maltratada se ponen en marcha deformando la apreciación de los hechos y elaboran argumentos que justifican la violencia. La negación del peligro, la disociación y el desdoblamiento para no desfallecer en medio de la violencia, la anestesia emocional para soportar el dolor, la racionalización para explicar lo inexplicable, son defensas que la obligan a invertir mucha energía, dejándola más vulnerable y al borde del colapso emocional.

### **Creencia mágica**

Una de las características propias de la Mujer Maltratada es su tenaz ilusión de que su situación se modifique, de que el marido cambie y pueda lograr la paz y tranquilidad anheladas. Está atenta a cualquier señal que pueda interpretarse como una esperanza respecto de la conducta del Marido Violento. Se dispone a luchar para que esa llamita no se apague. Se resiste a ver las cosas de otro modo y aunque diga: "No, claro, él no va a cambiar", lo expresa de la boca para afuera. En su interior sigue creyendo que sí y se lo plantea como una especie de desafío con que trata de ayudarlo con el oculto propósito de demostrarle que está equivocado y, que ella conoce mejor la situación. Le resulta difícil aceptar la realidad y renunciar a los ideales que forjó para su matrimonio. No está preparada para algo distinto. Prefiere esperar los cambios mágicos antes de encarar los cambios reales.

### **Vivencia de catástrofe**

Reacción emocional en la que es dominada por el pánico y se paraliza. Aunque se de cuenta del peligro, no atina a defenderse y entra en confusión. Lo que está pasando le resulta increíble, tiene sensación de pesadilla y de no poder abarcar ni asimilar el hecho. Se produce una regresión a un estado infantil de llantos y súplicas. Más tarde se instala una actitud depresiva y de autoacusación por lo sucedido.

### **Renuncia del prisionero**

La Mujer Maltratada olvida sus pensamientos, deseos y necesidades, se anula como persona y pasa a ser una especie de autómatas. No presta atención a nada de sí misma y sigue adelante en su afán de lograr la seguridad, se consagra a la servidumbre del Marido Violento para mantenerlo tranquilo. Organiza su vida por completo alrededor de sus demandas, las legitima como la única razón de su existencia. Es una táctica de supervivencia que lleva a volverse insensible y a no pensar para no desfallecer.

### **Lavado de Cerebro**

La Mujer Maltratada recibe un tratamiento espontáneo por parte del Hombre Violento, que reproduce las técnicas empleadas en la tortura. El objetivo que se obtiene es que la persona renuncie a su libertad y a su voluntad, para transformarse en una autómatas sometida a los designios de su captor. Luego de diversas instancias de degradación, castigo, aislamiento y manipulación, el resultado obtenido es una mujer cuyo organismo se condiciona a las exigencias de la situación y cuya mente adopta el sistema de ideas que quiere inculcarle el Hombre Violento. Queda transformada en una sobreviviente que se somete creyendo que la obediencia la salvará del sufrimiento. Cuando no se sabe cómo luchar y en qué confiar, cuando el miedo y el abandono invaden la personalidad, se produce su desmoramiento, los mecanismos de adaptación habituales dejan de tener eficacia y es necesario forjar una nueva actitud y forma de vivir, de acuerdo con una situación insoluble y unos interrogantes sin respuesta. El terror vivido en el aislamiento y la ocultación hace crecer la parálisis y la angustia, sólo queda desarrollar una mayor adaptación con el correr del tiempo. Esa condición de vida despoja a la mujer de su capacidad de autorrespeto y preocupación por algo más allá de mantenerse en pie. Sus funciones quedan reducidas a lo elemental y puede llegar a parecer una retrasada o enferma mental, cuando en realidad se trata de una víctima apática, desmoralizada, con ojos vidriosos y quebrantada a consecuencia del maltrato recibido. Su extenuación llega al punto de que, a pesar de que puede conservar la lucidez, no la expresa ni tiene fuerzas para contestar o explicar lo que sucede.

Dentro de los síntomas emocionales se encuentran los siguientes síndromes:

### **Síndrome de Estocolmo**

Les ocurre a las personas amenazadas y en peligro. Desarrollan una actitud de simpatía e identificación con aquel que puede matarlas. Este fenómeno defensivo que se da en circunstancias de terror, impide que se pueda ayudar o rescatar al que se encuentra en ese estado de adhesión al agresor. A esta circunstancia se llega por desesperación, para apaciguar al atacante.

### **Síndrome "dejarse morir"**

Quando las energías invertidas en sobrevivir se van agotando, la Mujer Maltratada va quedando exhausta y no le quedan fuerzas para seguir en esa situación infernal. Las fantasías de suicidio rondan por la cabeza, pero no le queda tiempo para llevarlas a cabo. Comienza a desear que el marido la mate de una vez y todo se acabe o desea no volver a despertar o comienza a andar como una sonámbula por la calle, arriesgándose a que ocurra un accidente. Se trata de la pérdida de la fuerza vital y de la anulación extrema del espíritu.

### **Síndrome de indefensión aprendida.**

Esta situación que vive la Mujer Maltratada la hace ingresar en un estado de desvalimiento y desamparo. Desarrolla una sensación de continuo fracaso y de impotencia. Pierde la confianza en su propia capacidad para entender lo que experimenta y hallar una salida. En esa confusión se instala una actitud de pasividad, comienza a abstenerse de reaccionar o controlar lo que sucede. No es el castigo sino la vivencia y la expectativa de impotencia y de incapacidad para resolver la situación lo que produce la inhibición de la acción, el aumento de la ansiedad y la depresión. Así aprende a no hacer nada frente a lo que ocurre, como respuesta a la continuidad de estímulos desagradables e inimaginables. Esta estrategia de supervivencia se forma bajo presión de un medio hostil. Desde el exterior se observa en la mujer una conducta indiferente, fatiga y desinterés, falta de afectos, declinación de las responsabilidades, apatía, sometimiento y desorientación. La Mujer Maltratada aparece como una sobreviviente de torturas morales, sin marcas ni evidencias físicas, pero con un deterioro íntimo y secreto que erosiona y carcome por dentro de la personalidad.

## Síndrome del esclavo

Surge cuando en una relación existe un poder excesivamente desbalanceado, en que uno de los miembros subyuga al otro y cuando esto se acompaña de abusos intermitentes entre los que se intercalan momentos de recompensa o indulgencias. Se instala un ciclo de dependencia en el cual cada vez se magnifica más el poder del Hombre Violento, en la medida en que la mujer disminuye el propio, va generando una necesidad cada vez mayor respecto del miembro poderoso y establece un fuerte vínculo afectivo de carácter simbiótico. La mujer se va anulando y va forjando una nueva identidad, fruto de su adhesión al Marido Violento, que continuamente emite señales de poder que aumentan la impotencia de ella y su convicción de que la situación es inmodificable. La dependencia emocional, que al principio de una relación amorosa puede tener un cierto atractivo, deviene ahora destructiva. Las personas involucradas se pegotean manteniendo el estado de las cosas. El Hombre Violento alterna sus actos violentos con conductas amables. En este circuito de violencia conyugal, luego del ataque, el Hombre puede mostrarse arrepentido, cede un momento y le hace creer a la mujer que ella tiene el control mientras decide perdonarlo. Esta manipulación emocional, recurso típico de los torturadores, compromete a un más a la mujer en el mantenimiento del vínculo. La víctima se aferra a los períodos de trato normal, que le proporcionan alivio y recuperación para seguir adelante. Esto contribuye a fortalecer la unión, pues en la mujer se restaura la esperanza de que puede haber un cambio y prolongarse la calma amistosa. La idea de que los episodios fueran aberrantes y excepcionales refuerzan la fantasía de tregua definitiva. Se trata de un fenómeno emocional paradójico, en el que cada vez se ve más omnipotente al poderoso y más indefenso y necesitado se ve a sí mismo el sometido. La posibilidad de salir adelante de este enganche psicológico es cada vez más reducida, en la medida en que la dependencia, reforzada por la omnipotencia del hombre y por la mezcla de miedo y esperanza de la mujer, se va convirtiendo en una verdadera esclavitud. Una consecuencia de este síndrome es la incorporación de tal esquema de poder y sumisión a la inferioridad de la mujer. Ella revertirá la agresión que recibe, en otras personas con un poder disminuido, por ejemplo, sus hijos pequeños tratándolos con una violencia parecida, produciendo la opresión del más fuerte hacia el más débil.

Una característica de la esclavitud interior es la pérdida de capacidad de satisfacción. Se inhiben la alegría o las sensaciones placenteras. Otra característica es que el esclavo "debe" trabajar hasta el agotamiento, no tiene descanso aunque haya terminado sus tareas. Por lo tanto, enfermarse, extenuarse o llegar al colapso es la única forma de "rebelarse", a falta de recursos frente al sometimiento.

### **3.7 Enfrentando el Problema**

Al darse cuenta de la gravedad del problema, la sorpresa y la incredulidad inundan a la mujer cuando la violencia rompe con sus ilusiones y con el sistema de creencias al que fué sometida desde niña. Aunque la mujer busque justificar la conducta del marido, éste ahora es una figura terrible: “¿cómo me pudo pasar esto a mí?, ¡Qué vergüenza, si se enteran!

La mujer empieza a revisar sus actos, su desempeño como esposa y como madre. Siente que en algo ha fallado pero no atina a descubrir en qué. Se propone vigilar al máximo su conducta y se esfuerza para impedir que surja otra situación de violencia. Hasta que nuevamente los golpes derrumban este propósito. Comienza a advertir que todo lo que hace es inútil para terminar con el maltrato. El miedo y la tensión se instalan en la familia como situación habitual y cotidiana: “¿qué fué lo que hice? ¿a caso le di motivos? No puedo fracasar así”.

La sociedad tolera pasivamente la violencia justificándola con los mitos. No hay conciencia de que los golpes representan un delito y una respuesta equivocada a cualquier situación. Entonces la mujer es doblemente víctima: por un lado de su compañero y por el otro de los que no intervienen, contribuyendo a su deterioro y al aumento del riesgo en que se encuentra. El abuso se hace crónico y el golpeador descubre su impunidad. “¿Y si llamamos a la policía?” -dice una vecina- ¿Estás loca? -contesta el esposo- No es asunto nuestro.

El hombre prueba la violencia y ya no encuentra otra forma de respuesta. Respalda su conducta justificándola con los argumentos que le ofrecen los mitos aprendidos a lo largo de su vida. Por su parte, la mujer se topa con los mitos que ha incorporado pero ahora vueltos en su contra y utilizados como respuesta por aquellos a quienes recurre para que la ayuden, busca el apoyo de amigas íntimas. “Aguántate es tu marido, después se le pasa”.

En muchos casos la Mujer Maltratada recurre, en busca de orientación o consejo a alguna institución. Pero por lo general éstos le dicen: “Tiene que resignarse, sea más paciente y comprensiva. Usted es su mujer y debe ayudarlo”.

La mujer accede. Pero a pesar de sus intenciones y esfuerzos, las cosas no cambian. Los episodios de violencia se hacen más frecuentes y más graves. Esta vez tiene que recurrir a la policía: “De estos casos hay mil. Estamos para otras cosas. Trate de arreglar las cosas de otra manera...”

El miedo y el desamparo confunden a la mujer cada vez más. Comienza a dudar de sus pensamientos, de sus percepciones y de sus sentimientos. Decide consultar a un profesional de la salud mental: “Estos son problemas de pareja y no puedo atenderla sola”.

A pesar de la desesperación, la mujer aún confía en encontrar a alguien que la asesore. Sabe que los abogados se ocupan de cuestiones familiares y se entrevista

con un profesional; “¿No puede haber algo en usted que lo moleste?, las mujeres son especialistas en esto, píenselo con tranquilidad, y no se olvide que se necesitan testigos”.

La mujer sabe que los ruidos y los gritos han sido escuchados repetidamente por los vecinos y que algunos observaron las marcas en sus brazos y su cara. Trata entonces de superar la vergüenza y se dirige a pedir colaboración: “Si, yo escuché, algo vi, pero de ahí a tener que salir de testigo y contarle es muy comprometido... esos son asuntos privados”.

El ciclo de la violencia matrimonial se ha ido acelerando y los episodios ponen en riesgo a la mujer. Forzada por el peligro se retira del hogar con sus hijos y busca protección. Se dirige a su familia para que le den refugio: “Pero nena ¿qué estás diciendo? Tienes que volver a casa. Tienes que ser más responsable, tu lugar está en tu casa con tu marido y tus hijos. Vas a destruir tu familia, después te vas a arrepentir”.

Las puertas se le han ido cerrando una atrás de la otra. Cada una expresó su creencia y su opinión, pero nadie comprendió ni ayudó efectivamente. La mujer ha quedado sola y aislada con su problema, tras la barrera de los mitos que la sociedad opuso a sus demandas de auxilio.

# CAPÍTULO IV

---

## Metodología

## **4.1 Planteamiento del Problema**

La violencia es una forma de controlar que se apodera de la libertad y la dignidad de quien la padece (J. Corsi 1994). El maltrato intrafamiliar es una de las manifestaciones que refleja la dominación masculina y la subordinación femenina. El abuso es una conducta que efectiviza un grave descenso en la autoestima, impidiendo el desarrollo de la persona como un sujeto independiente.

Las mujeres que padecen la violencia doméstica generalmente soportan maltrato emocional, además del físico, no percibiendo siquiera el deterioro del que se han apropiado, al recibirlo en forma permanente. Ellas son insultadas, humilladas, desvalorizadas, desautorizadas y descalificadas por su marido o compañero como formas de maltrato psíquico .

El mantenimiento del vínculo violento intrafamiliar no es casual ni producto de una estructura relacional sadomasoquista.

Generalmente la socialización tradicional del rol sexual, percibida por estas mujeres, también refuerza su imposibilidad para actuar. Ellas fueron criadas para dar amor, para ser buenas esposas, buenas amas de casa. Romper este estereotipo por abandonar el hogar, por denunciar al marido, por disolver la familia, etc., les crea una gran culpa a causa de su formación, que se ve multiplicada por las atribuciones que les adjudican los demás: familia de origen, de ella y/o de su marido, vecinos, amigos, compañeros de trabajo, etc. Muchas veces prefieren resistir, aceptando las cosas como están y continuar viviendo en ese malestar con la certeza de que nada se puede modificar.

Las razones que habitualmente suelen inducir a una mujer a poner fin a su historia de maltrato conforman situaciones límite de victimización, ya que no está dispuesta a tolerar según las características, ideología, o simplemente el extremo particular que pueden permitir: maltrato físico y/o emocional de los hijos, incesto con los hijos, infidelidad, violación, intento de homicidio contra la mujer o los hijos.

Debido a todo esto es importante saber:

**¿Cuál es la percepción que tiene de sí misma la mujer víctima de Maltrato Conyugal?**

## **4.2 Delimitación de Variables**

**Variable Independiente:** Mujeres víctimas de maltrato conyugal que asisten al DIF.

**Variable Dependiente:** La percepción que tienen de sí mismas las mujeres víctimas de maltrato conyugal que asisten al DIF, que fué medida por las láminas 1, 2, 4, 6MN, 10, 13HM, 18NM del TAT (Test de Apercepción Temática de Murray).

**Variables Atributivas:** Sexo femenino, que son víctimas de maltrato conyugal y asisten al DIF.

### **4.3 Definición Conceptual de Variables**

**Mujeres víctimas de maltrato conyugal:** Se considera a toda persona del sexo femenino que padece de maltrato físico, emocional y/o sexual, por acción u omisión, de parte de la pareja con quien mantiene un vínculo de intimidad. La victimización incluye el obligar a la mujer a ejecutar acciones que no desea y/o prohibirle la concreción de aquellos que sí quiere efectuar (J. Corsi 1994).

**Percepción:** Acto de darse cuenta de los objetos externos, sus cualidades o relaciones, que sigue directamente a los procesos sensoriales, a diferencia de la memoria o de otros procesos centrales. Es el proceso hipotético con el que evaluamos la distorsión aperceptiva de un tipo subjetivo definido operacionalmente, acerca del significado de un estímulo con el cual comparamos otras interpretaciones. Toda percepción significativa actual está fundamentada y organizada en las huellas mnémicas de todas las percepciones previas (Bellak 1979).

### **4.4 Definición Operacional de Variables**

Para la medición de la percepción se utilizó el Test de Apercepción Temática (TAT) creada por Henry A. Murray y Col. de la Harvard Psychological Clinic (1935).

Las láminas que se aplicaron para medir la percepción que tienen las mujeres víctimas de maltrato conyugal de sí mismas fueron: 1, 1, 4, 6MN, 10, 13HM y 18MN.

**Lámina 1:** El chico y el violín. El área que explora es la del deber: sometimiento-rebelión, las aspiraciones, expectativas, ambiciones, frustraciones, ideal del yo, fantasías vocacionales, actitud frente al deber, imagen de los padres.

**Lámina 2:** El estudiante en el campo. El área que explora son los conflictos de adaptación: intrafamiliares, conflicto con la feminidad y con las formas de vida (campesino-urbano, instintivo intelectual; virginidad-maternidad), nivel de aspiración, actitud frente a los padres.

**Lámina 4:** Mujer que retiene al hombre. El área que explora son el abandono, celos, infidelidad, competencia, conflictos matrimoniales, actitudes frente al propio sexo y al contrario.

**Lámina 6MN:** El hijo que se va. Area que explora: la actitud ante la figura paterna, dependencia, independencia, abandono, culpa.

**Lámina 10:** El abrazo. El área que explora es la actitud frente a la separación, conflictos de pareja.

**Lámina 13HM:** Mujer en la cama: el área que explora es la actitud ante la relación heterosexual, ansiedades, culpa.

**Lámina 18MN:** Mujer que estrangula. Area que explora, agresividad, apoyo.

**Víctimas de Maltrato Conyugal:** Todas aquéllas mujeres que asisten al DIF a pedir ayuda y que presentaron violencia intrafamiliar.

## **4.5 Hipótesis**

Si como menciona Mónica Liliana Dohmen (cit. J. Corsi 1994), que la violencia es una forma de control que se apodera de la libertad y la dignidad de quien la padece. El maltrato intrafamiliar es una de las manifestaciones que refleja la dominación masculina y la subordinación femenina. El abuso es una conducta que efectiviza un grave descenso en la autoestima impidiendo el desarrollo de la persona como un sujeto independiente.

**Hi=** La mujer víctima de maltrato se percibe a sí misma como una persona con baja autoestima.

**Ho=** La mujer víctima de maltrato no se percibe a sí misma como una persona con baja autoestima.

**Hi=** La mujer víctima de maltrato se percibe a sí misma como una persona con sentimientos de culpa.

**Ho=** La mujer víctima de maltrato no se percibe a sí misma como una persona con sentimientos de culpa

**Hi=** La mujer víctima de maltrato se percibe a sí misma como una persona sumisa.

**Ho=** La mujer víctima de maltrato no se percibe a sí misma como una persona sumisa.

#### **4.6 Sujetos**

Para la selección de las mujeres víctimas de Maltrato Conyugal se asistió al DIF para revisar los expedientes de aquellas personas que presentaron problema de violencia intrafamiliar. A estas mujeres se les citó en las oficinas del DIF para realizar la entrevista y aplicarles la prueba.

#### **4.7 Muestra**

Fué intencional por cuota porque se recolectó en un periodo de tres meses, eran Mujeres Maltratadas y habían asistido anteriormente a las oficinas del DIF a solicitar ayuda.

También fué propositiva ya que la muestra no necesariamente va a representar a toda la población, sólo se tomó en cuenta las opiniones de estas 23 mujeres que asistieron al DIF y aceptaron colaborar.

#### **4.8 Tipo de Estudio**

Por sus características fué una investigación ex post facto, ya que la situación de violencia conyugal ya ha sucedido; y de campo porque se fué directamente a las oficinas del DIF, en las cuales asisten éstas mujeres.

## **4.9 Diseño**

Se utilizó un sólo grupo de sujetos con una sola aplicación, el cual fué de mujeres víctimas de Maltrato Conyugal que asistieron al DIF a pedir ayuda, para ella o para sus hijos. El número de sujetos fué el que se acumuló en un periodo de tres meses.

## **4.10 Instrumento Y/O Material**

Para la elección de la muestra se revisaron los expedientes de aquellas mujeres víctimas de Maltrato Conyugal que habían asistido anteriormente al DIF.

A éstas mujeres se les aplicó un cuestionario de datos demográficos y de maltrato. (Ver anexo 1).

Posteriormente se aplicó una evaluación de daño por abuso emocional y físico hacia la mujer, elaborado por la Lic. Graciela B. Ferreira, licenciada en Psicología; miembro del Consejo Académico, profesora de Especialización en Violencia Familiar de la UBA (Universidad de Buenos Aires), y autora de los libros *Hombres Violentos, Mujeres Maltratadas* (1992), y *La Mujer Maltratada* (1989).

Esta escala está elaborada para resumir y agrupar los pensamientos y la conducta que presentan las mujeres luego de haber estado expuestas a una situación de maltrato crónico. Es una manera rápida de obtener información diagnóstica y facilitar la comunicación de la mujer, puesto que no está habituada a expresar lo que siente o lo que experimenta (Ver anexo 2).

Para la mujer resulta sorprendente ver escritas sus vivencias y es para ella sentir un alivio el saber que no es un caso raro o que no está loca.

Por último se aplicó las láminas 1, 2, 3, 6MN, 10, 13HM, y 18NM del TAT, las cuales nos indicaron como se percibe a sí misma la mujer víctima de Maltrato Conyugal.

La prueba consiste en exhibir al examinado en forma sucesiva una colección de láminas que reproducen escenas dramáticas escogidas (de cuadros seleccionados o ejecutados ex profeso), que por sus contornos, imprecisos, su impresión difusa o su tema inexplicito, son lo suficientemente ambiguos como para provocar la proyección de la realidad íntima del sujeto a través de sus interpretaciones (estructuraciones) perceptuales (descripciones), mnémicas e imaginativas (historias); y en una variedad suficiente como para averiguar qué situaciones y relaciones sugieren al sujeto temor, deseos, dificultades, necesidades y presiones fundamentales en la dinámica subyacente de su personalidad.

El TAT aparece en las baterías psicodiagnósticas en 1935, merced al empeño de dos estudiosos de la Clínica Psicológica de Harvard: H. A. Murray y Christina D. Morgan, que en ese año publicaran la monografía: "A Method for Investigating Phantasies: The Thematic Apperception Test". Desde entonces el material y la tarea misma que se pedía al sujeto sufrieron modificaciones. La colección de láminas del TAT fue seleccionada tras reiteradas experiencias; no obstante se introdujeron varios cambios. A la edición original privada, de las láminas, siguieron otras tres: una primera fotográfica en formato grande, en 1938, y, finalmente, en 1942, una nueva -y hasta el momento la última-, edición revisada, esta vez impresa, en la editorial de la Universidad de Harvard. En un principio, la prueba consistía en solicitar al sujeto sólo interpretaciones y conjeturas acerca de las escenas de la lámina; más tarde, la experiencia aconsejó modificar esa consigna por la actual: la invención de una historia dramática completa. En 1939, fundándose en los primeros resultados del TAT, Morgan, Murray y otros colaboradores de la Clínica publican "Explorations in Personality", donde integran, en su grueso volumen, la teoría de la personalidad que servía de fundamento al TAT.

El TAT promovió varias modificaciones y adaptaciones a) en el material de la prueba y b) en la aplicación (procedimientos de administración, análisis, puntuación e interpretación), que en algunos casos condujo a la creación de técnicas independientes. Se estudió la aplicación abreviada, mediante la administración colectiva (Murray y Stein; R. Harrison, y J. B. Rotter; G. Klein; R. Clark; M. Mayman y B. Kutner); el uso de sólo una selección de las 20 láminas (Murray y Stein; Harrison y Rotter); la administración acelerada por el sistema de elección del sujeto entre múltiples historias dadas (Murray y Stein; Clark; Rautman y Brower).

El repertorio completo está integrado por 31 láminas; de ellas 30 son pictóricas y una blanca. De las 31 láminas sólo se administran 20: 11 son universales y se administran a todo examinado; 9 son específicas y se administran discriminadamente, según la edad y sexo del examinado. Cada lámina lleva en el reverso un número que indica el orden de presentación- Este número va solo en las once láminas de administración universal, y acompañado de letras claves cuando son específicas (H: para hombre, M: para mujer; V: para niño varón; N: para niña).

En las láminas puede distinguirse: a) un contenido textual (las figuras que integran la composición pictórica), lo aparente y manifiesto de la lámina, aquello que se capta por visualización del cuadro, y b) un contenido contextual, el significado o sentido que se le atribuye comúnmente a la escena, que se capta por comprensión. Tanto en los aspectos textual (situación objetiva) como contextual (situación significada), la galería de láminas incluye variantes, que podemos agrupar, entre otros, de los modos siguientes:

1. Según el tamaño interpersonal de la situación textual.

2. Según el vínculo interpersonal de la situación textual.
3. Según la naturaleza de la situación textual.
4. Según el aspecto dinámico que moviliza frecuentemente.

Con vistas a un mayor ahorro de tiempo y esfuerzo en la toma de la prueba se han planeado procedimientos que buscan esa economía ya examinando varios sujetos en una misma sesión, ya en la tarea de registro, y en fin, en el material, en el tiempo o en varios de esos aspectos a la vez.

**Número de sujetos.** Así pues, el TAT suele administrarse en estas tres formas.

1. Individual: administra el examinador. Es la forma más apropiada.
2. Autoadministración de la prueba por el sujeto: forma económica, pero menos confiable.
3. Colectiva: (autoadministración de un grupo más o menos grande de sujetos que observan conjuntamente las láminas ampliadas sobre una pantalla) la forma más económica, pero la de menos confiabilidad.
4. Grupal: las historias son inventadas en colaboración y en una misma sesión por grupo (pequeño) como unidad. Modalidad reciente en ensayo.

En la investigación la administración que se llevó a cabo fué individual.

**Número de láminas.** Otras dos formas posibles de administración son: la total (aplicación de las 20 láminas) o la reducida. Esta última consiste en una selección según la edad o tipo del examinado. Así, cuando se examina a niños, se omiten las láminas menos adecuadas, o cuando ya en las primeras se ha recibido un material concluyente y se dispone de poco tiempo, saltéanse -según hace Rapaport- aquellas láminas que, de ordinario, suministran datos equivalente a los de otras. Otra modalidad de abreviación de la prueba bastante difundida y calurosamente aconsejada por Bellak, consiste en reducir la administración a las diez últimas láminas o aquellas en las que se espera obtener el material decisivo ya por el valor productivo de la lámina )11 son consideradas en general como especialmente eficaces), ya por las particularidades del caso en estudio. También Sarason y Rosenzweig (1942) reducen la serie. Loebowitz y Reissman (1947) administran 8, Frenkel y Brunswik 6 (1945) y Oppenheimer (1945) sólo 3.

En la investigación se utilizó solamente las láminas 1, 2, 4, 6NM, 10, 13HM y 18NM; porque fueron las que me dieron información acerca de cómo se percibe a sí misma la mujer víctima de maltrato, cómo percibe la relación de pareja, cómo percibe a su pareja, cómo responde al maltrato, hacía quién dirige su agresividad y la tendencia al suicidio.

#### **4.11 Procedimiento**

Se acudió a las oficinas del DIF de Tepeji del Río de Ocampo, Hgo., para explicar la finalidad de la investigación. Al contar con la autorización correspondiente, me dirigí al área de Psicología y Trabajo Social, en donde me dieron acceso a los expedientes de aquellas mujeres que han ido a solicitar ayuda para ellas o para sus hijos y que son víctimas de Maltrato Conyugal. Al revisar los expedientes elaboré una lista de estas mujeres y se las di a la psicóloga y a la trabajadora social para que las citaran en las oficinas del DIF.

Cuando se presentaron les expliqué el motivo por el que se les había mandado llamar y si estaban de acuerdo en participar en la investigación, aclarándoles que todo lo que ahí mencionaran sería confidencial.

A las mujeres que aceptaron colaborar se les aplicó el cuestionario de datos demográficos (ver anexo 1), el cuestionario que evalúa el daño de abuso físico y emocional (ver anexo 2), posteriormente les presenté las láminas 1, 2, 4, 6MN, 10, 13HM y 18NM, del TAT, para que narraran las historias correspondientes, para finalizar les pedí que realizaran los comentarios que ellas desearan respecto al tema.

Todo esto se realizó durante un periodo de tres meses.

#### **4.12 Análisis Estadístico de Datos**

Se realizó un análisis de frecuencia y porcentajes para el cuestionario de datos demográficos y maltrato, lo mismo para el cuestionario que evalúa el daño de abuso físico y emocional; un análisis cualitativo de las historias del TAT y también un análisis de frecuencias y porcentajes del análisis de las historias.

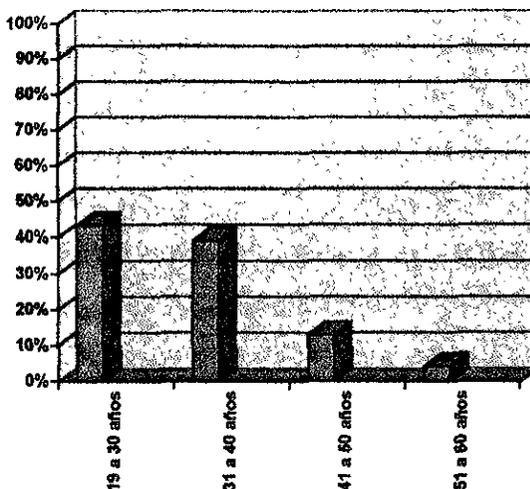
# CAPÍTULO V

---

## Análisis de resultados

## 5.1 Características De La Muestra

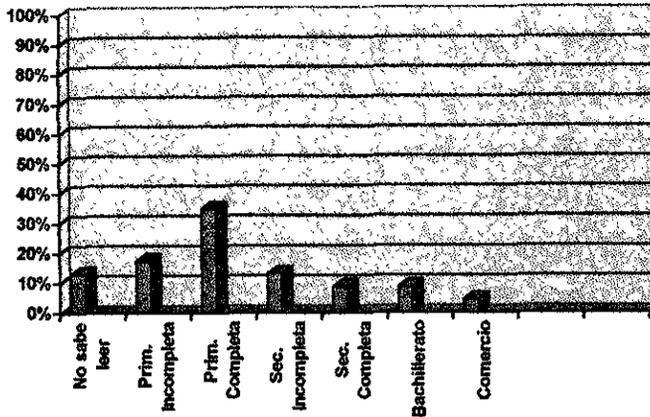
### EDAD



Gráfica 1

La edad que prevalece en las mujeres a las que se entrevistó varía desde los 19 años hasta los 60, por lo que se agruparon en cuatro categorías: 1. Las que van de los 19 a los 30 años de edad son 10 (43.4%). 2. Las que van de los 31 a los 40 años de edad son 9 (39.1%). 3. Las que van de los 41 a los 50 años son 3 (13%). Las que van de los 51 a los 60 años es 1 (4.3%). Al observar estos resultados se puede concluir que la mayoría de ellas son gente joven.

## ESCOLARIDAD

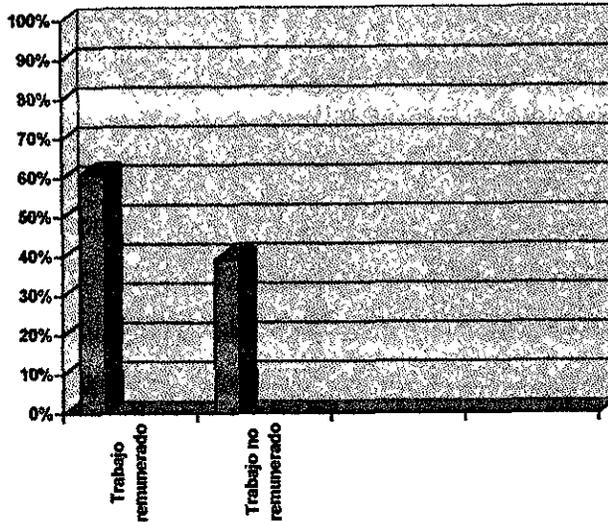


Gráfica 2

De estas mujeres 3 (13%) dice no haber asistido a la escuela y por lo mismo no saben leer. 4 (17.3%) tiene la primaria incompleta. 8 (34.7%) estudió la primaria completa. 3 (13%) sólo estudió una parte de la secundaria. 2 (8.6%) terminaron la secundaria. 2 (8.6%) concluyeron el bachillerato, sólo 1 (4.3%) estudió comercio.

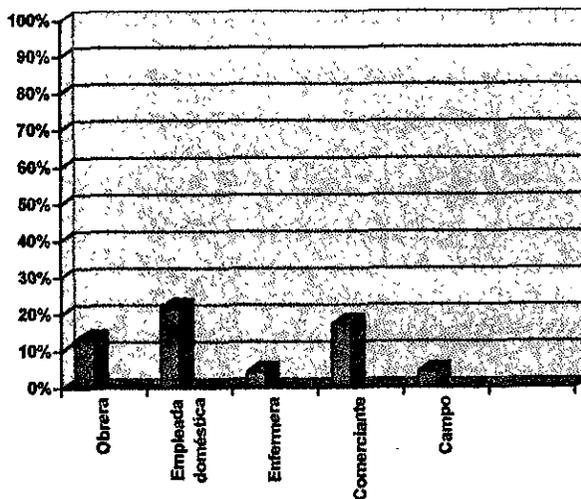
La deserción escolar fué debida a que estas mujeres antes de ir a la escuela tenían que hacer sus quehaceres por lo que ya no les daba tiempo de ir a la escuela, también porque hacía falta el dinero y tenían que trabajar y; porque decían sus padres que como eran mujeres no tenían que estudiar pues las iban a mantener cuando se casaran, que lo más importante era saber hacer bien las labores del hogar para ser una buena mujer.

## OCUPACIÓN



Gráfica 3

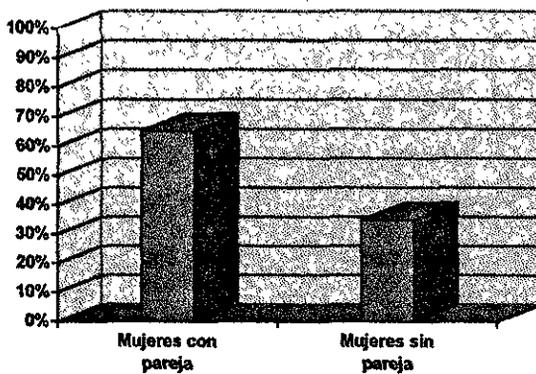
De las 23 mujeres entrevistadas, 14 (60%) de ellas tienen un trabajo remunerado, es decir, perciben un sueldo por su trabajo, a parte de dedicarse a las labores del hogar. Esto es debido a que su pareja es desobligada con ellas y con los hijos, entonces el peso económico llega a recaer en la mujer. Ninguna mencionó que trabajaba por querer apoyar a la pareja o mejorar su situación; todas dijeron que lo hacían por necesidad ya que sus parejas les daban poco dinero y a veces no les daban. 9 (39.1%) se dedican únicamente al hogar.



Gráfica 4

De las 14 (60.8%) mujeres que tienen un trabajo remunerado-3 (13%) son obreras, 5 (21.7%) son empleadas domésticas, 1 (4.3%) es enfermera, 4 (17.39%) son comerciantes pequeños, 1 (4.3%) se dedica al campo.

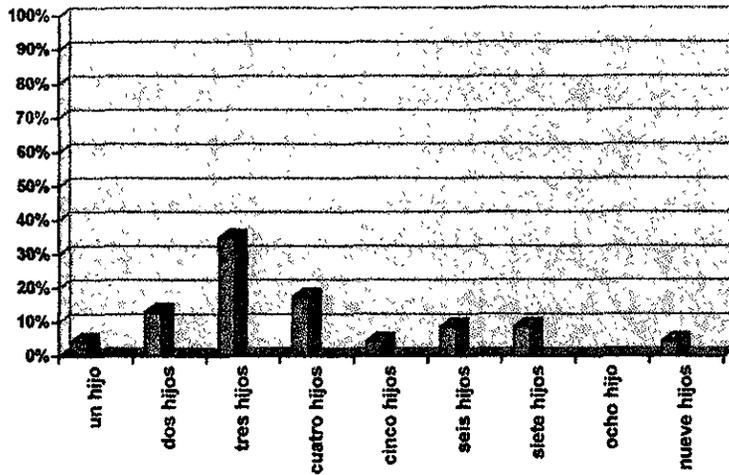
## ESTADO CIVIL



Gráfica 5

Las mujeres que viven con su pareja son 15 (65.2%), las cuales siguen soportando el maltrato. 8 (34.7%), decidieron poner fin a su historia de maltrato, ahora viven solas con sus hijos.

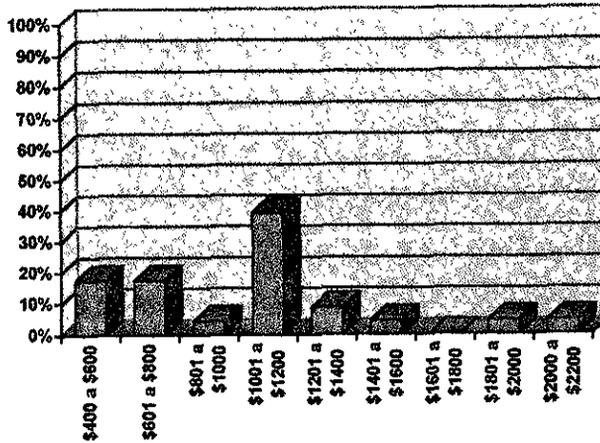
## NUMERO DE HIJOS



Gráfica 6

El número de hijos que predominó entre las Mujeres Maltratadas fué de 3, 8 (34.7%) de ellas así lo reportó; sólo 1 (4.3) tiene un hijo; 3 (13%) tiene dos hijos; 4(17.3%) tiene cuatro hijos; 2 (8.6%) tienen seis y siete hijos; y por último 1(4.3%) tiene nueve hijos. Esta última es la mujer que tiene mayor edad de todas las que se entrevistaron.

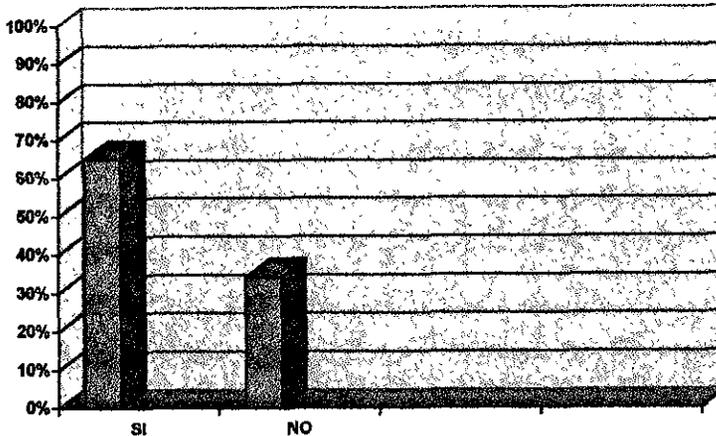
## INGRESO MENSUAL FAMILIAR



Gráfica 7

Como se puede observar los ingresos que estas mujeres tienen para ellas y para el mantenimiento de los hijos es muy bajo, tomando en cuenta que 14 de ellas son las que trabajan. Aquí se está tomando en cuenta el salario que aporta la pareja y lo que aportan la mujer, tomando todo como un ingreso mensual total. Se tiene que 4(17.3%) percibe un ingreso mensual que va de los \$400 a los \$600; otras 4 (17.3%) un ingreso mensual que va los dos \$601 a los \$800; 1(4.3%) tiene un ingreso entre los \$801 a los \$1000; 9 (39.1%) perciben un ingreso mensual que va de los \$1001 a los \$1200; 2 (8.6%) tiene ingreso de \$1201 a \$1400; 1 (4.3%) un ingreso que va de los \$1401 a \$1600; 1(4.3%) un ingreso de \$1801 a \$2000 ; y por último, 1(4.3%) percibe un ingreso que va de los \$2001 a \$2200. La media del ingreso mensual familiar fué de \$1,300.

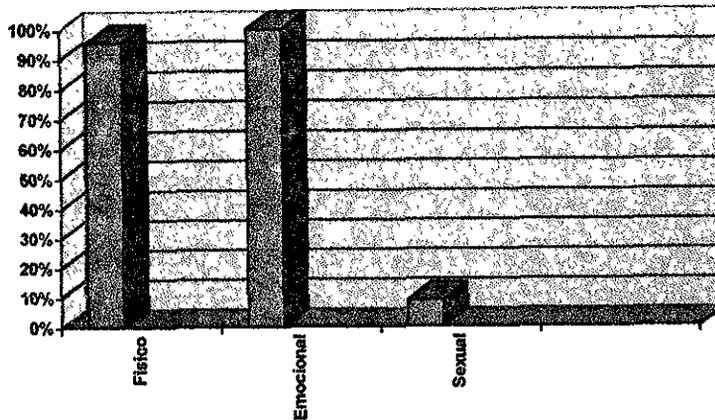
## VIOLENCIA EN LA FAMILIA



Gráfica 8

Un aspecto importante para comprender a estas mujeres era saber si en su infancia hubo maltrato, el resultado obtenido fué muy interesante. De las 23 mujeres entrevistadas, 15 (65.2%) reportaron haber vivido violencia intrafamiliar cuando pequeñas, mencionaron que su padre (en la mayoría de las veces con los efectos del alcohol) golpeaba a la madre y a veces a ellas y a los hermanos. Sólo 8 (34.7%) dicen no haber padecido de la violencia cuando eran niñas. Si se observa la gráfica de las personas que todavía permanecen al lado de su pareja (gráfica 5), son las mismas que vivieron maltrato en su infancia. Esto indicaría que la historia de la madre se vuelve a repetir.

## TIPO DE MALTRATO

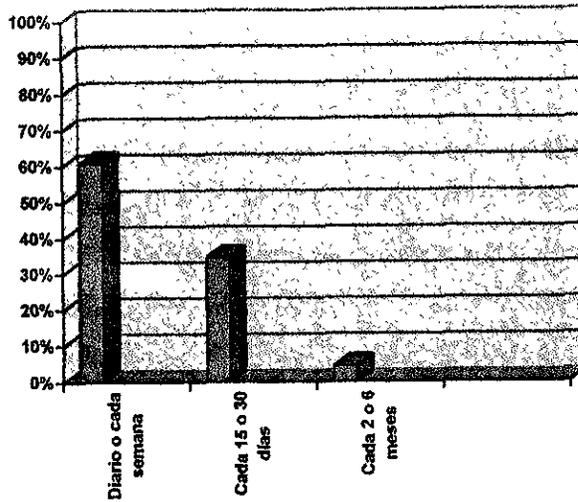


Gráfica 9

Todas ellas (100%) sufre Maltrato Emocional, el cual comprende una serie de conductas verbales tales como insultos, gritos, críticas permanentes, desvalorización, amenazas. Las mujeres sometidas a este clima emocional sufre de una progresiva debilitación psicológica presentando cuadros depresivos, pudiendo desembocar en el suicidio. Las que presentaron Maltrato Físico fueron 22 (95.6%) el cual comienza con pellizcos, empujones, bofetadas, puñetazos, patadas, torceduras, pudiendo provocar abortos, lesiones internas, desfiguraciones, hasta el homicidio. Sólo 2 (8.9%) reportó haber sufrido Maltrato Sexual, el cual consiste en la imposición de actos de orden sexual contra la voluntad de la mujer, incluyendo la violación marital.

Es importante señalar que 22 (95.6%) reciben Maltrato Físico y Emocional; a parte de estos maltratos 2 (8.9%) sufrieron el Maltrato Sexual. Sólo 1 (4.34%) recibe únicamente maltrato emocional.

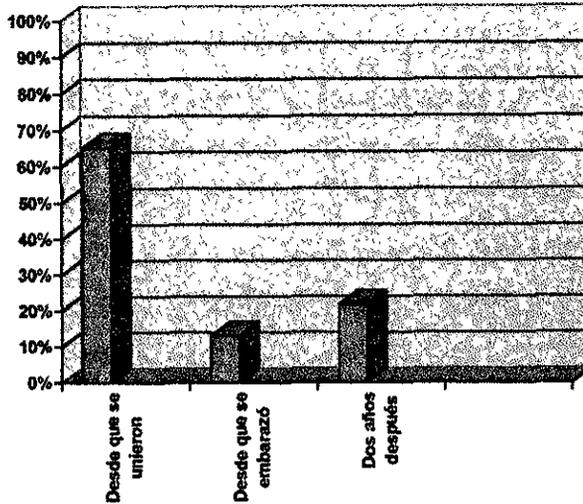
## FRECUENCIA DE MALTRATO



Gráfica 10

Como se puede observar, la mayoría de estas mujeres, 14(60.8%) son maltratadas a diario o cada semana por su pareja, el maltrato puede ser emocional físico o sexual. 8(34.7%) reciben maltrato cada 15 días o cada mes y, 1 (4.3%) recibe el maltrato cada 2 ó 6 meses.

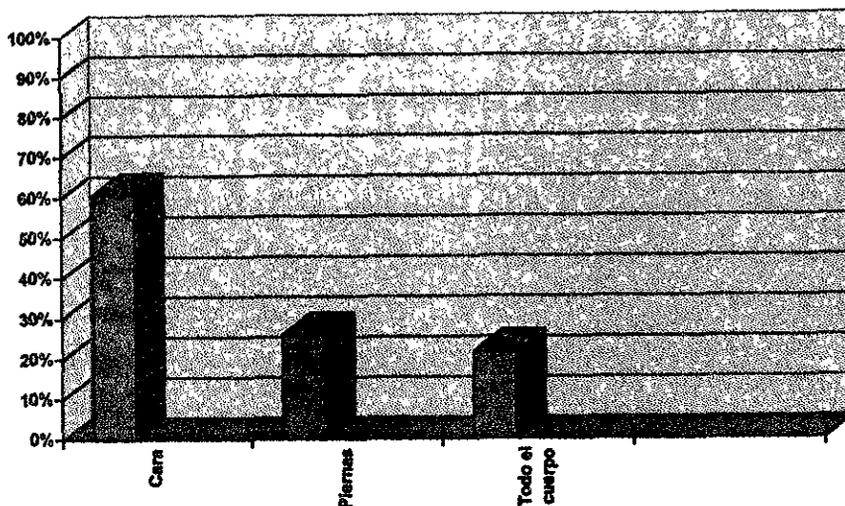
## TIEMPO DE MALTRATO



Gráfica 11

Como se puede observar en la gráfica, 15 (65.2%) de las mujeres entrevistadas fueron objeto de maltrato desde que se unieron con su pareja. 5 (21.7%) lo vivieron dos años después de haberse unido a su pareja; y sólo 3 (13%) lo vivieron desde el primer embarazo.

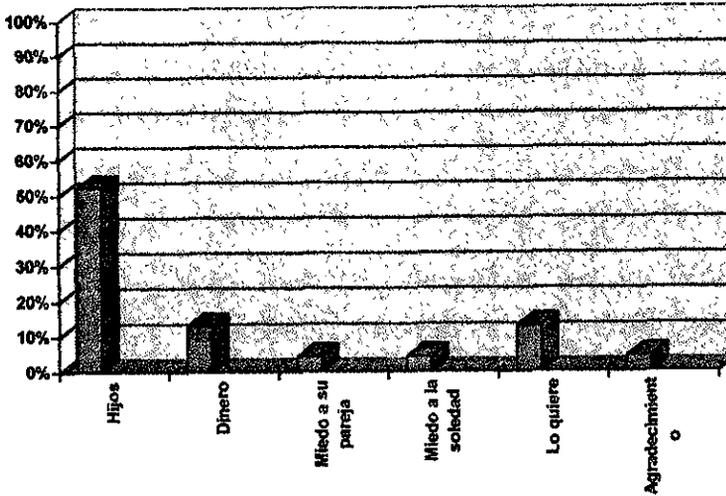
## PARTE DEL CUERPO DONDE RECIBEN LOS GOLPES



Gráfica 12

La mayoría, 14 (60.8%) de estas mujeres reciben los golpes en la cara, 6(26%) son golpeadas en las piernas y 3 (21.7%) son golpeadas en todo el cuerpo.

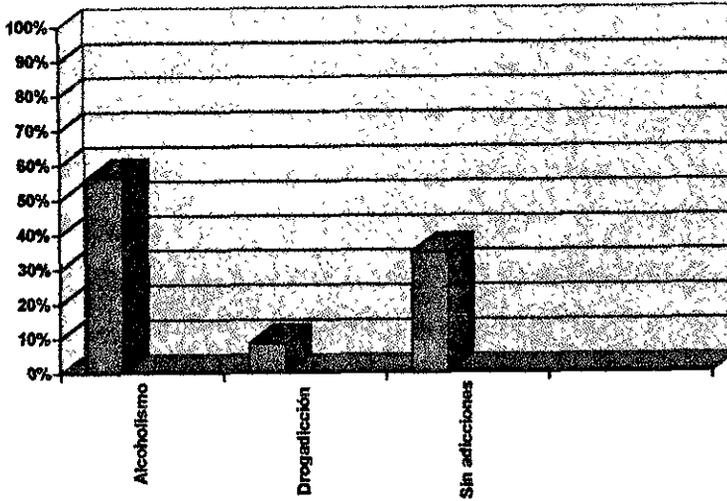
## RAZÓN POR LA QUE SE QUEDAN CON SU PAREJA



Gráfica 13

Las razones por las que se quedan con su pareja estas mujeres a pesar del maltrato que reciben son las siguientes: 12 (52.1%) de ellas dicen quedarse por sus hijos, pues no quieren dejar a sus hijos sin padre porque creen que con el tiempo se los van a reprochar. 3 (13%) por el dinero, ya que no cuentan con un trabajo remunerado. 1 (4.3%) porque le tiene miedo, ya que la mantiene amenazada de muerte. 1 (4.3%) porque tiene miedo a la soledad porque dice que si se va con sus hijos, estos crecen y se van y la van a dejar sola, en cambio, al quedarse con su pareja sabe que con él no va estar sola. 3 (13%) se quedan con él porque dicen que lo quieren. 1 (4.3%) se queda por agradecimiento.

## ADICCIÓN DE LA PAREJA

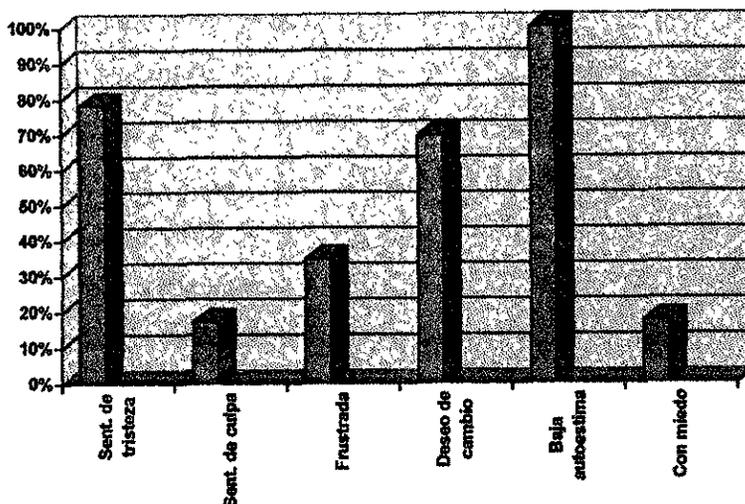


Gráfica 14

De 23 hombres, 13 (56.5%) son alcohólicos, por los relatos que se obtuvieron, la mayoría coincide en que esto es el motivo principal por el que su pareja es agresivo. 2 (8.6%) son drogadictos, pues consumen marihuana, incluso una reportó que su pareja había matado a otra mujer con la que vivía después de haber fumado marihuana. Ella le tiene miedo a él porque la tiene amenazada. 8 (34.7%) no tiene adicciones.

### 5.3 Análisis de resultados del TAT

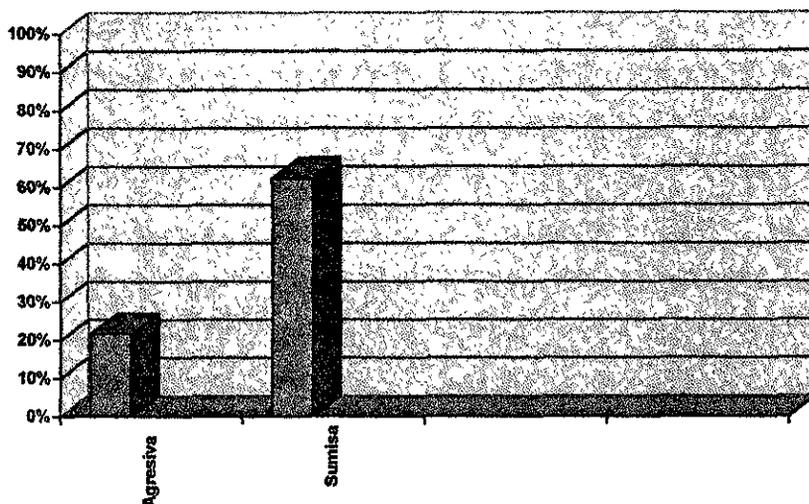
#### **CÓMO SE PERCIBE A SÍ MISMA**



Gráfica 15

En lo que respecta al aspecto de cómo se percibe a sí misma la mujer víctima de Maltrato Conyugal se obtuvieron las siguientes características: 18 (78.2%) de ellas presentaron sentimientos de tristeza ya que reportan sentirse deprimidas a parte de tristes. 4 (17.3%) tienen sentimientos de culpa porque creen que hicieron algo mal y por eso las están castigando, y ellas lo han aceptado. 8 (34.7%) se sienten frustradas, aquí entran aquellas que se sienten también impotentes y resignadas a la situación. 16 (69.5%) presentan deseos de cambio, desean que todo cambie, otras tienen deseo de escapar para cambiar de vida. 23 (100%) tienen baja autoestima, pues se sienten carentes de afecto, humilladas, rechazadas, agredidas, devaluadas, con sentimientos de abandono, de soledad, con necesidad de afecto, denigrada y maltratada. 4 (17.3%) se sienten con miedo por la situación que están viviendo.

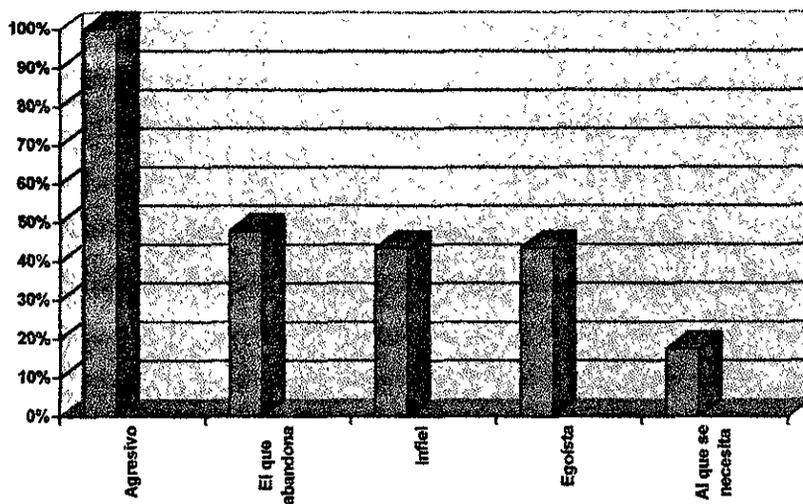
## CÓMO RESPONDE AL MALTRATO



Gráfica 16

La forma en que responden estas mujeres al maltrato de sus parejas es de dos maneras. 1) Sumisas, en donde 15 (62.2%) de ellas dicen que a pesar del maltrato ruegan y detienen a la pareja para que no las abandonen, aceptan el rol que la sociedad impone en donde deben de ser sumisas y abnegadas, se resignan, tratan de comprender el comportamiento de su pareja para disculparlo, en general aceptan su situación. 2) Agresivas, 5 (21.7%) de ellas dicen que responden al maltrato, rechazando a su pareja, negándole el afecto e incluso han tenido ideas de ser infieles.

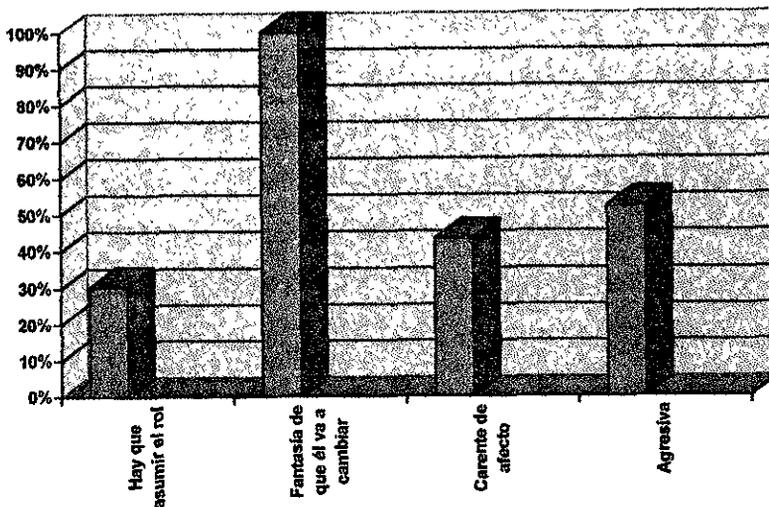
## PERCEPCIÓN QUE TIENE DE SU PAREJA



Gráfica 17

Las Mujeres Maltratadas perciben a su pareja de distintas formas: como el agresor, 23 (100%) dicen que son humilladas y maltratadas por su pareja. Como el que abandona, 11 (47.8%) mencionan que se sienten rechazadas por su pareja, que no las quieren y son indiferentes con ellas. Como infiel, 10 (43.4%) reportan que sus parejas las engañan, se van con otras mujeres. Como egoísta, 10 (43.4%) dijeron que su pareja sólo busca su propia satisfacción sexual, que lo deben de complacer en todo y también aceptan todo lo que él dice. Como al que se necesita, 4 (17.3%) de ellas lo hacen porque lo quieren, por no quedarse solas o porque necesitan que haya un hombre a su lado.

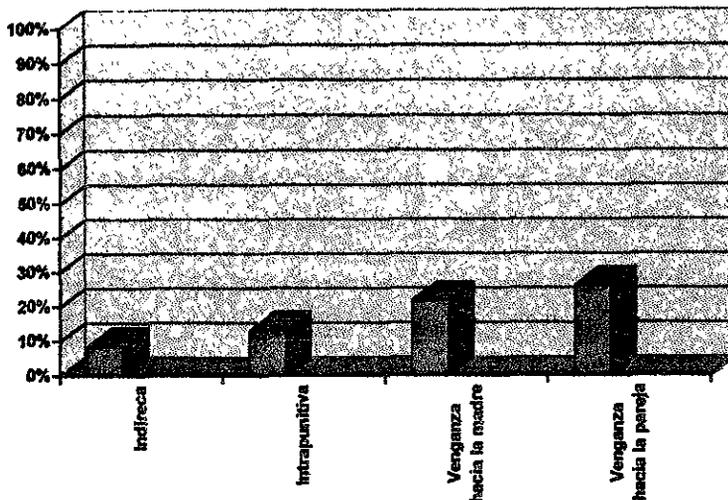
## PERCEPCIÓN QUE TIENE DE LA RELACIÓN



Gráfica 18

La percepción que tiene la mujer maltratada de su relación de pareja es la siguiente: En la relación cada quién asume su rol, él es el agresivo y ella tiene la necesidad de aparentar y de conservar a su pareja, esto es percibido por 7 (30.4%) de ellas. Todas (100%) sienten o tienen la fantasía de que todo va a cambiar en la relación y que su pareja se va a arrepentir. 10 (43.4%) perciben que la relación está carente de afecto ya que tienen la necesidad de comprensión, hay sexo sin sentimiento, es triste y nunca van a ser felices. 12 (52.1%) perciben su relación agresiva ya que es a base de golpes e insultos.

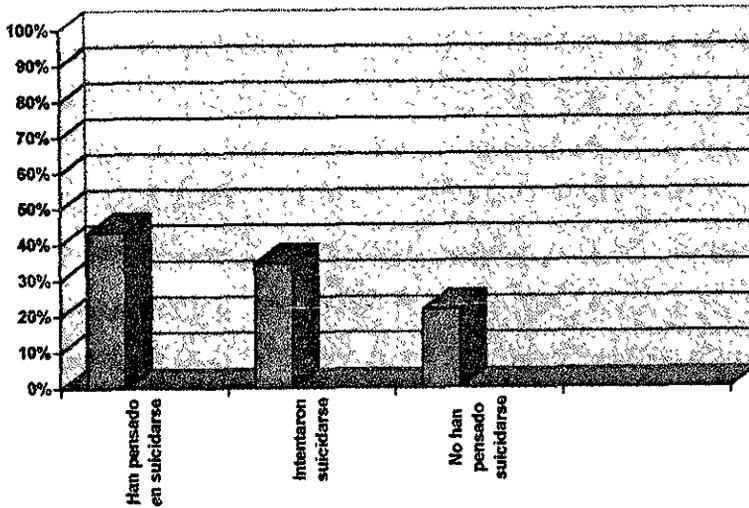
## A QUIÉN DIRIGEN SU AGRESIVIDAD



Gráfica 19

De las mujeres entrevistadas se observó que algunas de ellas presentan cierta agresividad manifestada en diferentes formas: Indirecta, 2 (8.6%) la expresan. 3 (13%) de ellas va dirigida hacia ellas mismas (intropunitiva). 5 (21.7%) quieren vengarse de su madre. De éstas mujeres, dos manifestaron en sus historias del TAT el deseo de ser infieles para vengarse.

## TENDENCIA AL SUICIDIO

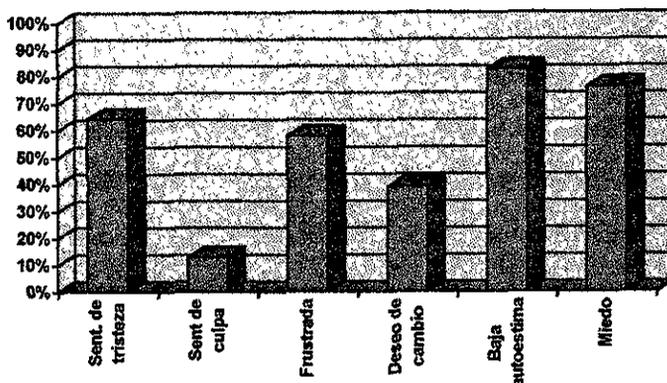


Gráfica 20

Un aspecto importante que sobresalió en la investigación es la tendencia al suicidio que se percibió en estas mujeres, ya que en general 10 (43.4%) ha pensado en suicidarse, de estas 8 (34.7%) lo han intentado consumiendo grandes dosis de pastillas. Las 13 restantes (56.5%) no ha manifestado esta tendencia.

### 5.3 Análisis de resultados de la escala de daño por abuso físico y emocional

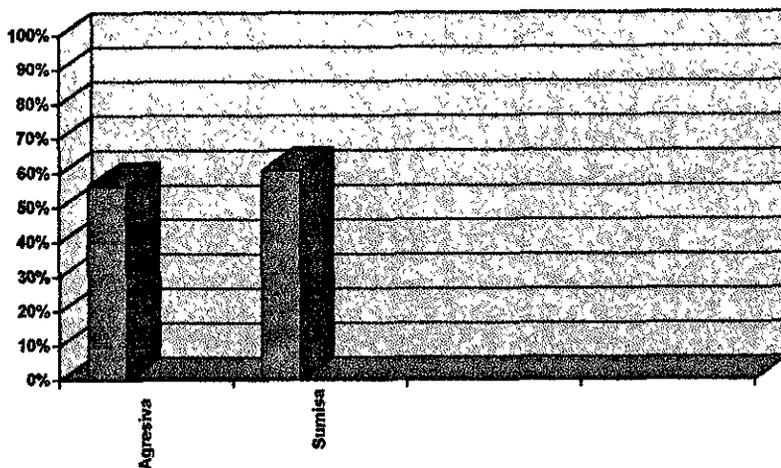
#### CÓMO SE PERCIBE A SÍ MISMA



Gráfica 21

En el aspecto de cómo se percibe a sí misma la mujer víctima de Maltrato Conyugal se obtuvieron los siguientes resultados: En la percepción de sentirse con sentimientos de tristeza se esperaba un puntaje de 138 (100%), obteniéndose un puntaje de 89 (64.4%). En la percepción de sentirse frustrada se esperaba un puntaje de 69 (100%), solo se obtuvieron 40 (57.9%). En la percepción de sentirse con baja autoestima se esperaban 345 (100%) puntos, se obtuvieron 285 (82.6%). En la percepción de sentirse con sentimientos de culpa se esperaban 23 (100%) puntos y sólo se obtuvieron 3 (13%). En la percepción de deseo de cambio se esperaban 23 (100%) y se obtuvieron 9 (39.1%). En la percepción de miedo se esperaban 46 (100%) puntos, obteniéndose 35 (76%).

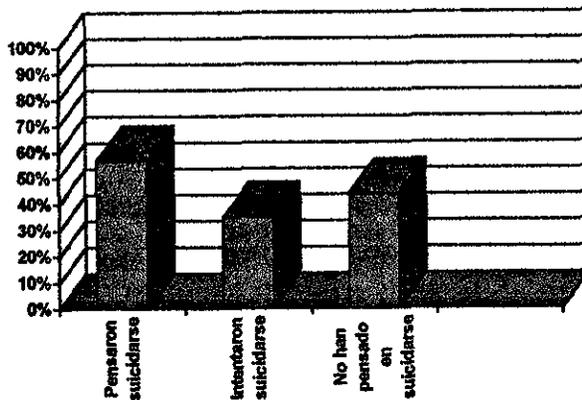
## CÓMO RESPONDE AL MALTRATO



Gráfica 22

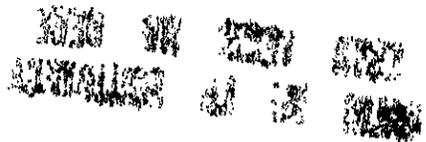
En el aspecto de cómo responde la mujer al maltrato se obtuvieron los siguientes resultados: De las que responden de forma agresiva se esperaban 138 (100%) puntos, se obtuvieron 78 (56.5%) puntos. De la que responden de forma sumisa se esperan 46 (100%) puntos, se obtuvieron 28 (60.8%) puntos.

## TENDENCIA AL SUICIDIO



Gráfica 23

En lo que se refiere al aspecto de la tendencia al suicidio que tienen estas mujeres se obtuvo lo siguiente: De las que han pensado en suicidarse se esperaban 23 (100%) puntos, obteniéndose un total de 13 (56.5%). De las que han intentado suicidarse se esperaban 23 (100%) puntos, se obtuvieron 8 (34.7%) puntos.



## **5.4 Análisis Descriptivo de Resultados**

Por el tipo de instrumento que se utilizó en la investigación (TAT), se hizo un análisis cualitativo de las historias de cada lámina en donde se determinaron los siguientes aspectos:

1. La percepción que tiene de sí misma la mujer víctima de Maltrato Conyugal.
2. La forma en que la Mujer Maltratada responde al maltrato.
3. La percepción que tiene la Mujer Maltratada de su pareja.
4. La percepción que tiene la Mujer Maltratada de la relación de pareja.
5. Hacia quién dirige la agresividad la Mujer Maltratada.
6. La tendencia al suicidio que presenta la Mujer Maltratada

También se realizó un análisis de frecuencias para determinar las características de cada uno de los aspectos, al mismo tiempo se obtuvieron los porcentajes.

De la escala para evaluar el daño por abuso físico y emocional hacia la mujer se pudo obtener también datos acerca de cómo se siente o percibe la mujer, tanto de sí misma como de la relación de pareja. Se agruparon uno o más reactivos para poder determinar los aspectos que se obtuvieron en el TAT y así poder comparar los resultados de los dos instrumentos y ver la similitud entre ellos.

Los reactivos de la escala de daño por abuso físico y emocional hacia la mujer se agruparon de la siguiente manera:

Los sentimientos de tristeza se evaluaron con los reactivos 2, 16, 17, 18, 24 y 2.

Los sentimientos de culpa se evaluó con el reactivo 39.

La sensación de frustración se evaluó con los reactivos 3, 9 y 10.

Los deseos de cambio se evaluaron con el reactivo 33.

La baja autoestima se evaluó con los reactivos 4, 5, 7, 8, 11, 12, 13, 14, 15, 28, 27, 30, 31, 34 y 36.

La percepción de mído se evaluó con los reactivos 6 y 28.

La respuesta agresiva de la mujer hacia el maltrato se evaluó con los reactivos 19, 20, 21, 22, 23 y 29.

La respuesta sumisa de la mujer hacia el maltrato se evaluó con los reactivos 32 y 35.

Las mujeres que han pensado en suicidarse lo evaluó el reactivo 3.

Las mujeres que han intentado suicidarse se evaluó con el reactivo 38. (Apéndice 2).

Para poder obtener los resultados se trabajó de la siguiente manera: A cada respuesta afirmativa que daban (se incluyó el a veces), se le daba un punto, sacando así el total de puntos por cada mujer y después en general para poder sacar el porcentaje de las características de cada aspecto que se pudo obtener.

El porcentaje se sacó tomando en cuenta que el 100% es el pontaje afirmativo esperado en todos los reactivos, el porcentaje obtenido por las respuestas se obtuvo por la regla de tres.

Como se pudo observar, la mayoría de las mujeres entrevistadas a pesar del maltrato que sufren por parte de su pareja siguen a su lado por diversos motivos. Entre los que sobresalieron están los hijos ya que temen ser cuestionadas, sufrir insultos, reproches, desprecio, etc.; por parte de ellos. Otro motivo importante lo fué el poco dinero que pueden obtener de su pareja para los gastos familiares, y si dejan a su pareja no cuentan con ese recurso y ellas van a tener dificultades para conseguir trabajo y poder ubicar a sus hijos en alguna institución durante el horario laborable; esto tomando en cuenta que su escolaridad es muy baja y la mayoría tiene tres hijos pequeños.

En la mayoría de las veces aunque no lo deseen tienen que trabajar pero no por haber abandonado a su pareja, sino, porque en ella recae el peso económico del hogar, ya que la pareja frecuentemente se embriaga y abandona el hogar sin tener consideraciones. Ella acepta pasiva y abnegadamente la conducta de su pareja, busca trabajos con un bajo salario (por su escolaridad no puede aspirar a mejores empleos), por lo que el ingreso familiar es muy bajo, estando dentro de una media de \$1,300 mensuales.

En lo que respecta a la historia de maltrato de la mujer, se observó que han sufrido violencia intrafamiliar en su niñez. G. Ferreira (1989), menciona que muchas Mujeres Maltratadas conocieron la violencia en su infancia, como víctimas o como testigos del abuso de su madre. Esto pesa en el sentido de una percepción diferencial y una mayor tolerancia a las distintas formas de agresión. Seguir con la historia de violencia no les sorprende, es una continuidad padre-marido-violentos.

En lo que se refiere al tipo de maltrato prevalece el maltrato de tipo emocional y de tipo físico. Estos maltratos se presentan diario o cada semana (combinados) cuando la mayoría de sus parejas llega alcoholizada. Ellas explican que el alcohol exacerba la agresión de su pareja, y que esta es la causa principal por la que su pareja es violenta. Al mismo tiempo manifiestan que han sido objeto de maltrato desde que se unieron a él; y la cara es la parte del cuerpo en donde reciben más golpes.

En lo referente a los resultados obtenidos del TAT no sólo se obtuvo la percepción que tiene de sí misma la mujer víctima de Violencia Conyugal, sino que se obtuvieron más datos como son: la forma en que la Mujer Maltratada

responde al maltrato, la percepción que tiene de su pareja y de la relación, hacia quién dirige su agresividad la Mujer Maltratada y la tendencia al suicidio.

También de la escala de daño por abuso físico y emocional se pudieron obtener varios resultados al agruparse los reactivos de la escala como: la percepción que tiene de sí misma la mujer víctima de Maltrato Conyugal, la forma en que ella responde al maltrato y la tendencia al suicidio que presentan.

La mujer se percibe a sí misma con baja autoestima, esto es debido a que desde niñas se les enseñan los roles que la sociedad impone a las mujeres, entre ellos están el hacerle creer que los hombres son superiores, más importantes que ella. También otro factor es que no se valoran, no se quieren debido a la ausencia del padre (siente que como ella no es importante él la abandona), a que este muestra poco interés hacia ellas y las tratan como si fueran menos. Pero si a pesar de vivir esa situación con su padre todavía tenía algo de autoestima, al llegar con una pareja violenta esta se baja completamente, ya que el abuso es una conducta que efectiviza un grave descenso en la autoestima impidiendo el desarrollo de la persona como un sujeto independiente (M:L. Dohmen, cit. J. Corsi 1994).

Las mujeres se perciben también con sentimientos de tristeza, porque tenían muchas ilusiones de formar una pareja. Ya que las chicas consideran las relaciones heterosexuales como su realización fundamental y se estimarán tanto más a sí mismas cuanto más éxito consigan en ellas. Ceden de una u otra forma ante el varón con el fin de no arriesgar su matrimonio (Bardwick 1971). Tal vez en alguna ocasión, de novios, observaron un rasgo agresivo de su pareja pero pensaron que con su amor todo lo iban a solucionar, al ver que no es así, se sienten tristes por no conseguir la pareja y la familia que deseaban.

La percepción que también se tiene es el deseo de cambio de situación, estas mujeres tienen la esperanza de que su pareja cambie y que todo se solucione, que ya no haya violencia, que las respeten, las protejan y las quieran.

También se perciben como personas frustradas ya que de acuerdo a sus estereotipos impuestos por la sociedad en las mujeres está el reprimir la expresión del enojo o la cólera, ser dulce y comprensiva se consideran atributos atractivos pero que cuando conducen situaciones violentas dejan a la mujer desamparada y sin respuesta. Ya que en el momento de una agresión no puede enfrentar al agresor ni expresar todos los sentimientos de odio y rabia que le nacen. Esto aumenta la sensación de impotencia y de incapacidad para resolver el problema. (G. Ferreira 1989).

La Mujer Maltratada responde al maltrato de forma sumisa ya que desde pequeña aprende a temer y obedecer especialmente a su padre. Con él comienza el proceso de sumisión ideológica a la autoridad masculina, reforzado por las actitudes maternas que rinden pleitesía a dicha figura. (G. Ferreira 1989).

También se le enseña a que su único valor está en el dolor, el sufrimiento, el heroísmo y en ser víctima, lo que les lleva, incluso, a comportarse de esta manera sin darse cuenta que pueden buscar otras nuevas formas de vida (Acevedo, Lara, Pego, Villarreal, Weckmann 1997). Acentuando la importancia de los límites de la variación cultural, Mead (cit. Sherman), ha apuntado que no hay sociedad conocida en la que la mujer no sea sujeto de la autoridad de algún varón, ya sea el padre, el marido o el hermano.

Estas mujeres perciben a su pareja como una persona agresiva porque siempre han sido maltratadas y humilladas, pero ellas no saben que el hombre actúa así porque tiene grandes dudas personales e imágenes negativas de sí mismo, no toleran los sentimientos cotidianos de impotencia y emplean la violencia contra las mujeres como un medio de afirmación de su poder personal. Esta sensación de seguridad se deriva de interactuar con alguien que no representa una amenaza psíquica porque tiene menos poder social, es menos fuerte físicamente y opera dentro de un patrón de pasividad excedente. (Corsi 1994).

Al parecer la conducta del mexicano no encuentra manera, algunas veces por razones reales y otras por razones ficticias de sentirse seguro de sí mismo. Parece que le fuere totalmente imposible valorarse al momento en relación a otros y en relación a sí mismo, y como si encontrara en medio de todo esto que es mucho más fácil ser un bocón, jactarse y fanfarronear a partir de un esfuerzo serio y tranquilo aquellos múltiples aspectos en donde sí vale de hecho y en donde puede, constructivamente, demostrar su valía (Díaz-Guerrero).

También lo perciben como alguien que abandona porque se sienten rechazadas, sienten que no son queridas y son indiferentes con ellas. Como alguien que también es infiel y egoísta, porque a parte de que son engañadas, tienen que complacerlo en todo, aceptar lo que ellos dicen y soportar que ellos nada más busquen su propia satisfacción sexual.

El esposo sí puede tener sin fin de relaciones porque así está marcado por la tradición y por la vida. La tradición de la cultura occidental hace creer que las mujeres han sido creadas para que se les domine y use. Para que sean solamente un objeto sexual (Careaga 1974).

La percepción que tienen de la relación de pareja es de forma agresiva, pues siempre han estado presentes los golpes y los insultos; por el maltrato que viven y han padecido desde niñas; carente de afecto pues sienten que no tienen la comprensión ni el amor de su pareja; en donde tienen que asumir el rol, en donde ellas a pesar de todo tiene que ser la compañera perfecta la que debe apoyarlo, satisfacerlo, seguirlo en todo y conservar la armonía y bienestar familiar, ocultando y soportando todo lo que le pasa.

Como algo importante, es que todas estas mujeres tienen la percepción de que todo va a cambiar algún día, que la relación va a cambiar. Ellas creen que su

pareja es la que está en los buenos momentos, pero no se dan cuenta que la tercera fase de la dinámica del maltrato es la "luna de miel" en donde él se arrepiente, pide disculpas y promete que nunca más va a volver a ocurrir. Pero después va a agredirla de nuevo, porque la dinámica del maltrato tiene un carácter cíclico. (J. Corsi 1994).

En cuanto a la agresividad presentada por estas mujeres, sobresale una necesidad de venganza hacia el marido por todo el maltrato recibido por parte de él; también la venganza hacia la madre porque ellas permitieron que fueran maltratadas y nunca se defendieron y las hijas ahora están pasando por lo mismo y la mayoría tiene que quedarse igual que las madres pues éstas nunca las enseñaron a defenderse y luchar por sus derechos, sino al contrario, les enseñaron a aguantar y resignarse. Lo sorprendente es la forma en que manifiestan la venganza, ya que desean que algo les pase a ellas (agresión intrapunitiva) para que su pareja y su madre se den cuenta del error que cometieron, así las van a valorar y se van a arrepentir del daño que les han hecho, aunque sea demasiado tarde porque ellas mueren.

Aspecto importante es la tendencia al suicidio porque tanto en el TAT como en la escala de daño por abuso físico y emocional resultó que diez mujeres (TAT) y 13 (Escala de daño por abuso físico y emocional) han pensado en suicidarse, 8 de éstas lo han intentado con pastillas. Dentro de la dinámica del maltrato hay dos factores a considerar, uno de ellos es su intensidad creciente donde ya hubo agresión psicológica, violencia verbal, violencia física y en ocasiones violencia sexual, la mujer maltratada siente que ya no puede más y que sólo esta escalada creciente de violencia puede terminar en homicidio o suicidio (J. Corsi 1994), pero lo más fácil es terminar con ellas mismas, por eso, esta tendencia al suicidio hay que tenerla presente.

# CONCLUSIONES

---

Concluyendo, la mujer víctima de Maltrato Conyugal se percibe a sí misma como una persona con baja autoestima, por lo cual la hipótesis queda aceptada y confirmada. A parte de esto, se siente triste, frustrada, pero con muchos deseos de que todo cambie algún día. No fué significativo el porcentaje que se obtuvo en la hipótesis de que la mujer víctima de Maltrato Conyugal se siente con sentimientos de culpa, por lo que ésta hipótesis se rechaza.

\*La forma en que responde al maltrato es de forma sumisa, se acepta y confirma también la hipótesis de que la mujer víctima de Maltrato Conyugal se percibe como una persona sumisa.

\*A su pareja la percibe agresiva, infiel, egoísta y como el que abandona.

\*La relación también la perciben agresiva, en donde tienen que asumir el rol aparentando que todo está bien y nuevamente están presentes las fantasías de deseo de cambio.

\*Tienen fuertes deseos de venganza hacia la madre y la pareja.

\*La tendencia al suicidio en esta mujeres no hay que descartarla, pues su depresión es tan grande que ellas pueden alcanzar sus objetivos. Por todo esto es necesario que se les brinde ayuda y protección a las Mujeres Maltratadas porque su vida está en peligro.

Es muy difícil que la mujer de por terminado su maltrato, ya que debe romper con todas sus creencias que tiene desde niña, pero las razones que habitualmente suelen inducir a una mujer a poner fin a su historia de maltrato conforman situaciones límite de victimización, que ya no está dispuesta a tolerar, según las características, ideología, o simplemente el extremo particular que pueden permitir los distintos tipos de consultantes: maltrato físico y/o emocional a los hijos, incesto con los hijos, intento de homicidio contra los hijos, infidelidad, violación, intento de homicidio contra la mujer.

Frente al temor por sus hijos, al deseo de que ellos no tengan que sufrir el mismo destino y que no lleguen a perpetuar el sistema vincular violento en sus vidas futuras, estas logran pedir ayuda, transgrediendo la "tradicción" e imprimiendo de este modo la búsqueda de sentido a su vida. Esta se instaura por la "voluntad de sentido", es decir, por la necesidad de encontrar un sentido en la vida, la cual no deberá quedar satisfecha, con el objeto de que perviva. El modo de llegar a ella, es transformar una tragedia en triunfo, pasando, en las mujeres maltratadas, de la victimización a la culminación del vínculo violento (J. Corsi 1994). En estas situaciones límite debe proveerse el desarrollo de sí mismas como sujetos independientes, incentivándolas en todo aquello que pueden/deseen lograr, al fortalecer su autoestima.

Viktor Frankl (cit. J. Corsi 1994), argumenta que un signo de madurez mental se traduce en el sujeto que se niega a aceptar el sentido de su vida basado en la

repetición de un modelo transferido e incorporado originariamente. La búsqueda propia de ese sentido es lo que otorga la madurez mental.

Esta caracterización resulta representativa de un sinnúmero de mujeres, quienes narran los antecedentes de violencia padecidos en su familia de origen como víctimas o testigos de maltrato. Ellas han recibido una "herencia", una "tradicción", primero como hijas y luego como esposas. El límite, en ambos casos, es impuesto por un hombre -el padre/la pareja-, a través del golpe físico y/o emocional. Transfirieron a su nueva vida, como esposas y como madres el mismo modelo, llegando descubrir que su vida no tenía sentido.

Este tipo de prácticas destructivas están presentes en todos los estratos sociales y culturales, con la particularidad de que estos abusos y usos de poder se dan por la reafirmación de la supremacía masculina, ejercido del control sobre la mujer, mediante el cual la mujer será castigada "puesta en orden" y socializada en una categoría subordinada.

La violencia intrafamiliar, es una de las manifestaciones de la vida social y por lo tanto sus determinantes deben ser identificados en la sociedad en su conjunto. Podemos identificar tres elementos generadores de este evento: La predominancia del autoritarismo que se da en la sociedad basada en la opresión y la explotación, la vigencia de valores e ideología patriarcales que fundamentan la concentración del poder en el hombre dentro de sus roles familiares y sociales, y la subordinación de la mujer en todos los aspectos de la vida: económico, político y psicosocial.

Considero que es importante concientizar y sensibilizar a las personas que atienden a estas mujeres víctimas de Maltrato Conyugal para que puedan comprender por todo lo que están pasando. Lo más importante, es que cuando ellas ya piden ayuda es porque están en una situación muy peligrosa, pues como ya se sabe, tiene que romper con muchos mitos y estereotipos que la sociedad le ha impuesto; y si no llega con la persona adecuada la van a hacer sentir peor de lo que ya se siente, va a volver a su casa a exponerse a sufrir un maltrato aún más grave porque la pareja sabe que ella quiso dejarlo, la mujer entra en una depresión más profunda, creyendo en ese momento que la única forma de escapar de ese maltrato va ser con el suicidio.

Una de las limitaciones en la investigación fué que no se presentaron todas las mujeres que estaban citadas para la realización de la investigación, la Trabajadora Social comentó que tienen miedo de que sus parejas se enteren que asisten al DIF porque pueden ser agredidas.

# RECOMENDACIONES

Cuando estas mujeres ponen fin a su historia de maltrato se debe orientarlas y apoyarlas para evitar que nuevamente vuelvan a caer en manos del Marido Violento teniendo presente las siguientes recomendaciones:

Canalizarla a un albergue temporal en dónde pueda permanecer con sus hijos en lo que ella puede conseguir un trabajo y un lugar a donde ir, y en donde también se les ayude a recuperarse psicológicamente, ahí la mujer:

1. Debe tomar conciencia de las razones que la llevaron a su deterioro y de por qué permitió el maltrato.
2. Rehabilitará su imagen como persona y depurar su conducta de los mitos, de la dependencia y de su desvalorización.
3. Renacerá su autonomía y la autoconfianza para crecer y afirmarse como un ser humano independiente.
4. Se liberará de las presiones del miedo, para ayudarla a restaurar sus energías, y darle el estímulo necesario para que aflore todo lo que estaba reprimido.
5. Aprenderá a pensarse como persona adulta, responsable de sí misma, capaz de tomar decisiones, de poner límites a los abusos y atropellos de cualquiera, y de desarrollar medidas de autoprotección. Sobre esta base podrá luego planearse una relación de igualdad con el hombre, podrá guiar a sus hijos con autoridad y vincularse con la sociedad en general sin colocarse de antemano en un rol de sometimiento. Dejará de pensar que cualquiera sabe más y tiene más razón que ella. Podrá sentir el crecimiento de la autoestima y de una valoración justa de sus cualidades.

El trabajo en los grupos de ayuda mutua para Mujeres Maltratadas produce el gran alivio de saber que la falla no es individual, porque la mujer este "loca" o sea una "tonta", sino que el verdadero problema es de la sociedad y la forma en que educa a sus miembros. Liberarse de ese peso o carga individual estimula un clima de participación y de desahogo encauzado al conocimiento de las características del abuso que sufren todas y la manera de ir contrarrestando sus efectos. En un espacio y en un tiempo en los que no existen la humillación ni la vergüenza sino el respeto y el afecto, tan poco experimentados por estas mujeres. Allí se disuelven los efectos de la intimidación masculina y se concientiza el papel secundario que desempeña la mujer en la sociedad. Y se aprende a tomar distancia del pasado para verlo como algo que no va a volver a suceder pero que conviene mantener fresco en el recuerdo para tener presentes las veces que se pudo morir en los sucesivos episodios de violencia. Por ello se han ganado el carácter honroso de sobrevivientes. La energía recuperada puede ser ahora empleada en propósitos y causas más positivas como una vida mejor y más digna para la mujer y para sus hijos.

Cuando aprenden que pueden disponer de sus fuerzas y sus derechos y desenvolverse en la vida sin tutores y sin órdenes, ni control de todos sus

movimientos, se puede decir que la mujer víctima de Maltrato Conyugal ha recobrado la autoestima, ellas van a ir descubriendo sus propias cualidades y se sienten renacer en nuevos proyectos y en una forma de vida pacífica.

# BIBLIOGRAFÍA

---

Acevedo, Lara, Pego, Villarreal, Weckmann. (1997) ¿Es Difícil Ser Mujer? México. Pax México.

Bardwick, J. (1971) Psicología de la Mujer Madrid: Alianza.

Beavoir, S. (1970) El Segundo Sexo. Buenos Aires: Siglo Veinte.

Bellak, L. (1990) Test de Apercepción Temática. Uso Clínico. México: Manual Moderno, 2da. Edición.

Careaga, G. (1974) Mitos y Fantasías de la Clase Media en México. México: Joaquín Mortiz, S. A.

Corsí, J. (1994) Violencia Familiar. una Mirada Interdisciplinaria Sobre un Grave Problema Social. Buenos Aires: Paidós.

Deutsch, H. (1961) La Psicología de la Mujer. Buenos Aires: Losada.

Diaz-Guerrero, R. (1967) Psicología del Mexicano. México: Trillas.

Ferreira, G. (1989) La Mujer Maltratada. Buenos Aires: Sudamericana.

Ferreira, G. (1992) Hombres Violentos. Mujeres Maltratadas. Buenos Aires: Sudamericana.

Friday, N. (1996) Mi Madre/Yo Misma. México: Colofón S. A. 2da. Edición.

Horney, K (1989) Psicología Femenina. México: Alianza.

Murray, H. (1992) Test de Apercepción Temática. Manual para la Aplicación. Buenos Aires: Paidós.

Norwood, R. (1986) Las Mujeres Que Aman Demasiado. Argentina: Vergara.

Paz, O. (1998) El Laberinto de la Soledad. México: Fondo de Cultura Económica. 5ta. Reimpresión.

Pick, S. y López, A. L. (1986) Cómo Investigar en Ciencias Sociales. México: Trillas.

Ramírez, S. (1977) El Mexicano. Psicología de sus Motivaciones. México: Grijalbo.

Sherman, J. (1978) Psicología de la Mujer. Madrid: Marova.

Warren, H. (1996) Diccionario de Psicología. México: Fondo de Cultura Económica.

# ANEXOS

---

## **ANEXO 1**

### **CUESTIONARIO DE DATOS DEMOGRAFICOS Y DE MALTRATO**

1. Edad.
2. Escolaridad.
3. Estado Civil.
4. Ocupación.
5. Número de hijos.
6. Ingreso mensual.
7. Durante la infancia, hubo violencia intrafamiliar.
8. Qué tipo de maltrato recibe de su pareja
9. Con qué frecuencia se presenta el maltrato.
10. Cuánto tiempo tiene que su pareja la maltrata.
11. En qué parte del cuerpo recibe más golpes.
12. Cuál es el motivo por el que sigue al lado de su pareja.
13. Su pareja tiene alguna adicción, cuál.

## ANEXO 2

### ESCALA DE DAÑO POR ABUSO FISICO Y EMOCIONAL

#### INSTRUCCIONES.

\*Estas frases expresan sentimientos, pensamientos o conductas que usted puede experimentar.

\*No es una prueba. No hay respuestas correctas o incorrectas.

\*Si no piensa, no siente o no le sucede lo que indica la frase, conteste NO.

\*Si de vez en cuando siente, piensa o le sucede conteste AVECES.

\*Si continuamente siente, piensa o le sucede, conteste SI.

1. Mis problemas son menos graves que los de otras personas.
2. Tengo ganas de llorar. Me siento triste todo el tiempo.
3. Me siento impotente y abrumada frente a los problemas.
4. Creo que los hombres son superiores a mí.
5. No conozco ni sé defender mis derechos.
6. Ando tensa, asustada y preocupada.
7. No puedo pensar por mí misma. Me siento tonta.
8. Me cuesta mucho tomar decisiones.
9. Me siento como una nena dominada por su mamá.
10. No consigo ser adulta e independiente. No tengo vida propia.
11. Me pregunto si no estaré enferma o volviéndome loca.
12. Nadie se ocupa de mis necesidades. No me escuchan.
13. Ando escondiendo mis sentimientos. Parece que no me creen.
14. Me siento sometida y víctima de abuso, como si fuera una esclava.
15. Me miro en el espejo y me veo avejentada y sin atractivos.

16. No deseo levantarme. Estoy cansada y sin fuerzas.
17. Duermo mal, la comida no me atrae.
18. Tengo ganas de tomar pastillas o alcohol para calmarme.
19. No siento deseos sexuales.
20. No disfruto del sexo.
21. Me da rabia o asco acostarme con ese hombre
22. No tengo paciencia, mis hijos me alteran.
23. Me pongo violenta con mis hijos.
24. Ya no recuerdo lo que es sonreír reírme o divertirme.
25. No tengo amigos y la familia está cada vez más alejada.
26. Siempre me duele algo o tengo algún malestar.
27. Los golpes son parte de mi vida, casi los espero por cualquier cosa que haga.
28. Tengo miedo, creo que estoy en peligro.
29. Quisiera matar a ese hombre.
30. No sé si puedo manejarme sola.
31. Tengo miedo a la soledad y al abandono.
32. Siento vergüenza. Miento, me escondo o disimulo con los demás.
33. Espero que este hombre cambie o que todo se modifique algún día.
34. Son pocas las personas que me aprecian. Ni mis hijos me respetan.
35. No puedo decir no, hago lo que quieren los demás aunque a mí no me guste.
36. Mi vida no vale nada. No sirvo parece que nada hago bien.
37. Estuve pensando en suicidarme.
38. No pude más. Intenté matarme.
39. Merezco todo lo que me pasa.
40. Creo que necesito ayuda y orientación.